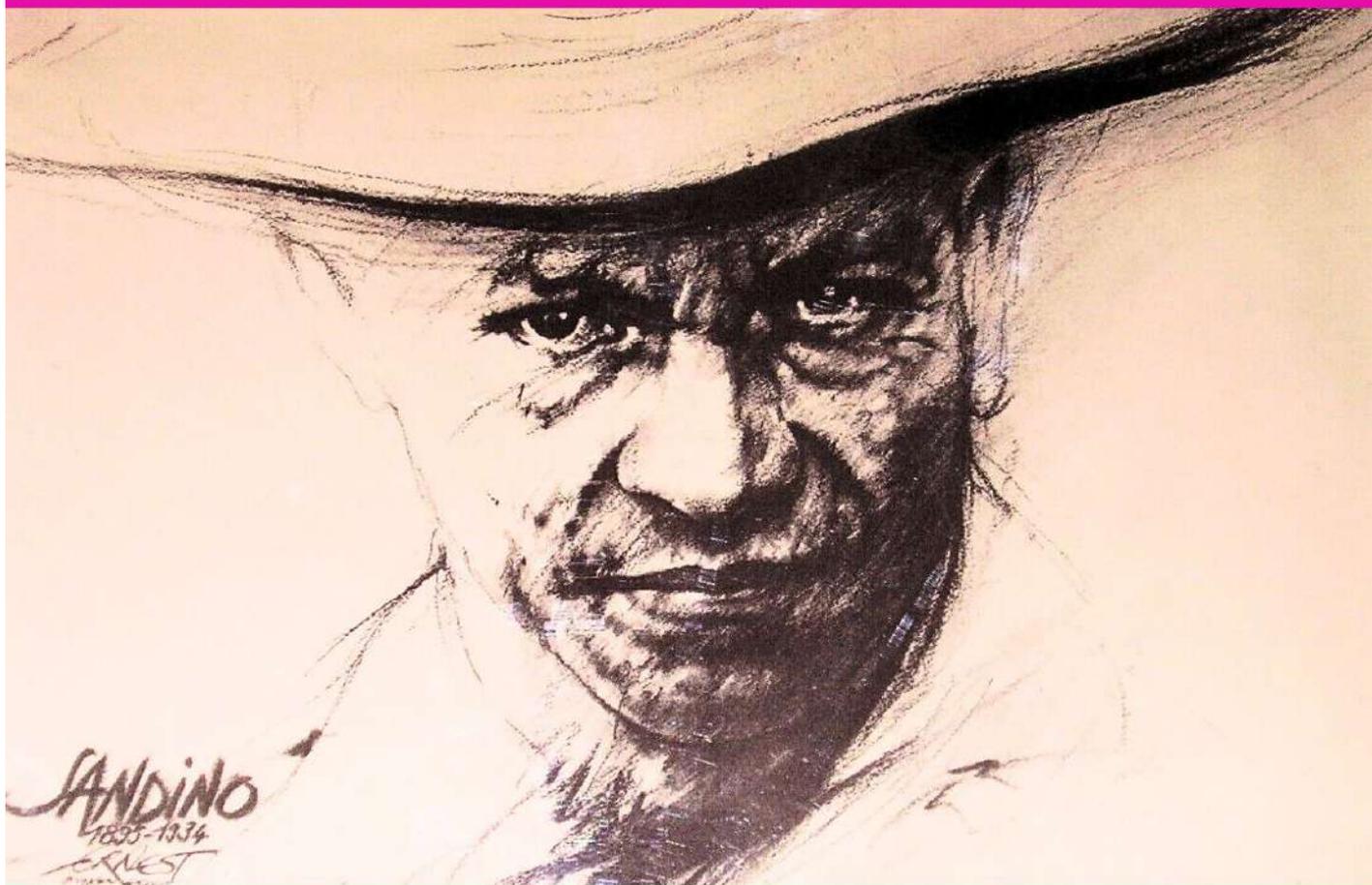


Poemas a Sandino



**Compilación:** Helena Ramos, Héctor Avellán

**Selección de textos:** Héctor Avellán

**Portada:** Sandino, Ernest Pignon. Litografía.1984.  
Colección Museo Julio Cortázar



## INDICE

- Legado cultural del héroe nicaragüense, 2
- Azarías H. Pallais / Nicaragua, 5
- Gabriela Mistral / Chile, 8
- Salomón de la Selva /Nicaragua, 11
- Rafael Albertí / España, 14
- Nicolás Guillén/Cuba, 16
- Carmen Sobalvarro/Nicaragua, 20
- Pablo Neruda/ Chile, 24
- Gonzalo Rivas Novoa/Nicaragua, 33
- José Coronel Urtecho/Nicaragua, 35
- Manolo Cuadra/Nicaragua, 37
- Pablo Antonio Cuadra/Nicaragua, 42
- Joaquín Pasos/Nicaragua, 49
- Juan Francisco Gutiérrez /Nicaragua, 51
- Eliseo Diego/Cuba, 53
- Otto Raúl González/Guatemala, 55
- José Santos Rivera/Nicaragua, 57
- Alejandro Dávila Bolaños/Nicaragua, 59
- Ernesto Mejía Sánchez/Nicaragua, 61
- Fina García Marruz/Cuba, 66
- Salvador Murillo/Nicaragua, 69

Guillermo Rothschuh Tablada/Nicaragua, 72  
Elvio Romero/Paraguay, 74  
Carlo Antonio Castro Guevara/El Salvador, 77  
Pompeyo del Valle/Honduras, 79  
Mario Cajina Vega/Nicaragua, 82  
Edwin Castro/Nicaragua, 84  
Mauricio de la Selva/El Salvador, 88  
Juan Gelman/Argentina, 91  
Tomás Borge Martínez/Nicaragua, 93  
Eduardo Zepeda-Henríquez/Nicaragua, 97  
Roberto Fernández Retamar/Cuba, 103  
Washington Benavides/Uruguay, 107  
Abel Fernández Mejía/República Dominicana, 109  
Oscar Acosta/ Honduras, 111  
June Beer Thompson/Nicaragua, 114  
Roque Dalton/El Salvador, 117  
David Mcfield /Nicaragua, 120  
Jorge Debravo /Costa Rica, 122  
Ricardo Morales Avilés / Nicaragua, 125  
Daniel Viglieti / Uruguay, 127  
Fernando Gordillo /Nicaragua, 130  
Edwain Yescas Salinas / Nicaragua, 132  
Dimas Lidio Pitty /Panamá, 135

José Luis Ayala Olazaval / Perú, 137

Waldo Leyva /Cuba, 140

Álvaro Gutiérrez /Nicaragua, 143

Carlos Rigby Moses / Nicaragua, 145

Norma Segades Manía / Argentina, 151

Suad Marcos /Nicaragua, 154

Jorge Eduardo Arellano /Nicaragua, 156

Winston Curtis / Nicaragua, 162

Oscar Mpalaga / Perú, 164

Rosina Valcárcel / Perú, 166

Leonel Rugama / Nicaragua, 168

Etnairis Rivera / Puerto Rico, 174

Rosario Murillo / Nicaragua, 176

Joseé Molinaza / República Dominicana, 191

Julio Valle-Castillo / Nicaragua, 194

Humberto Avilés Bermúdez / Nicaragua, 221

Otoniel Martínez / Guatemala, 223

Efraín Osejo / Nicaragua, 225

Ahmed Campos / Nicaragua, 228

Juan Chow / Nicaragua, 230

Eduardo Llanos Melusa / Chile, 235

Gary Daher Canedo / Bolivia, 237

Alba Azucena Tórres / Nicaragua, 239

Raúl Gavarrete / Nicaragua, 244

Helena Ramos / Rusia, 247

María Antonieta Flores / Venezuela, 250

Marcelo Lira Segovia / Chile, 252

Edwuín Madrid / Ecuador, 254

Fernando Vallejos / Nicaragua, 256

Otoniel Guevara / El Salvador, 258

Juan Carlos Fred Alvira / Puerto Rico, 260

Fabrizio Estrada / Honduras, 262

Erica Picado / Nicaragua, 264

Iván Cruz Osorio / México, 266

Scarleth Álvarez / Nicaragua, 269

Mabel Gaitán / Nicaragua, 272

Camilo Membreño / Nicaragua, 275

Cinthya Paola Barrios Alemán / Nicaragua, 277

Bibliografía, 279

## SANDINO: LEGADO CULTURAL DEL HÉROE NICARAGUENSE

**E**n próximos días, el 21 de febrero, Nicaragua estará conmemorando el 90 aniversario del fallecimiento o más bien debemos decir, desaparición de Augusto C. Sandino, lo que eufemísticamente hemos llamado *el tránsito a la inmortalidad*, del Héroe nicaragüense y latinoamericano de las luchas por la soberanía y la emancipación de los pueblos. Desde todos los ámbitos y niveles somos testigos o partícipes de dicha conmemoración, así mismo en días anteriores acaecieron los eventos conmemorativos por el natalicio y fallecimiento de Rubén Darío, gran poeta nicaragüense, padre del Modernismo hispanoamericano que cada año es celebrado con pompa y platillo con infinidad de actividades desde todos los rincones de Nicaragua.

Ya pasada la resaca de festividades, es importante reflexionar, que todos los eventos organizados para conmemorar aniversarios o centenarios de acontecimientos y personajes relevantes de nuestra historia, regional o local, representan también oportunidades para estudiar y volver a contextualizar las luchas de estos héroes a la luz de nuevos contextos, de tal manera que podamos repensar el significado de nuestro pasado desde el punto en el que nos encontramos y buscarle nuevos matices que enriquezcan nuestro acervo histórico.

Es importante valorar la vida y obra de Augusto C. Sandino, y profundizar en el estudio de su pensamiento, y en la historia social de su movimiento armado que, a pesar de ser una gesta de carácter político-militar, su impacto cultural representa el triunfo definitivo de su lucha.

Impacto que acontece desde el momento mismo de su incursión en la historia y que puede ser corroborado por la inagotable fuente de información poco conocida que ha ido surgiendo a lo largo de los años y que ha servido como fuente primaria para trabajos importantes de investigación. Así mismo gran cobertura tuvo la gesta de Sandino en diversidad de revistas, periódicos de la época, en Nicaragua y en el mundo. Sandino adquirió gran fama nacional e internacional; todo el continente americano y Europa supo de su lucha y se solidarizó con su empresa. Su lucha despertó el interés de intelectuales alrededor del mundo, que se dieron a la tarea de registrar su hazaña.

Es así que su primer triunfo cultural es poner, al igual que Darío unas décadas antes, en el mapa internacional a Nicaragua, con su gesta y su pensamiento antiimperialista, el cual produjo importante registro bibliográfico que documentó su lucha y su propuesta.

Oponer y defender la soberanía y la identidad nicaragüense frente al avance de la invasión estadounidense es un asunto que concierne a la cultura, reactivó el nervio nacionalista en defensa de la patria y la libre autodeterminación de los pueblos frente al imperialismo.

El periodista Ramón Belausteguigoitia, se dio a la tarea de conocer y registrar de viva voz el pensamiento del General, es así que en 1933 acudió a las montañas donde se encontraba Sandino a realizarle una entrevista, la que publicó en 1934 en su libro Con Sandino en Nicaragua. Otro periodista de la época, José Román, también se dio a la tarea de registrar la hazaña del general.

Esta cobertura inspiró a los artistas, intelectuales y jóvenes de América a oponerse a la agresión contra el pueblo de Nicaragua y a exaltar la gesta del pequeño gran hombre.

La literatura registra en infinidad de poemas, cuentos y canciones, las andanzas del General: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Nicolás Guillén, Salomón de la Selva, Rafael Alberti dedicaron bellos poemas a Sandino, y así también las generaciones posteriores de poetas. El filósofo francés Henri Barbusse fue quien lo nombró General de Hombres libres y Gabriela Mistral los llamó Pequeño Ejército Loco.

Esta solidaridad no solo era en el papel, significaba movilización de recursos también y apoyo internacional para la gesta de Sandino.

Su asesinato y desaparición en 1934, puso una pausa a esta fama y notoriedad. Sus restos fueron desaparecidos y esto dio lugar al surgimiento del mito. Se cree que Sandino durante un tiempo posterior a su desaparición física cayó en el olvido. Pero eso no era cierto, porque ya vivía como leyenda y se reproducía en la historia oral de los pueblos y comunidades a las que tocó con su carisma, sino cómo nos podemos explicar que existan tantos poemas, canciones, leyendas, historias, y hasta música creada a partir de su lucha ya convertida en mito en Latinoamérica.

Fue Somoza quien se encargó de que Sandino desapareciera de la historia y fuera olvidado, pero durante ese tiempo un escritor nicaragüense se dio a la tarea de mantenerlo vivo en la memoria, a

través de un libro llamado *Contra Sandino en la Montaña*, se llamaba Manolo Cuadra.

Fue hasta inicios de los años 60 que otro hombre, hoy también héroe nacional, lo rescata de las catacumbas y de la historia popular para erigirlo en la figura cimera de la lucha por la consolidación de la identidad nicaragüense opuesta a la dictadura de Somoza; a la lucha le faltaba un símbolo que encarnara la lucha popular. Ya sabemos la historia que sigue después.

La impronta de Sandino está en las artes plásticas, en la literatura, en el teatro, en el cine, en la antropología, en la música, en la historia de los movimientos sociales, en la danza y en la fotografía. Pero también en la cultura popular y en la historia oral.

Un análisis de ese Sandino idealizado lo dejaremos para otros ensayos, por el momento vamos a esbozar ese impacto en la cultura que como dijimos antes, fue al final su triunfo definitivo.

Pese a esta reproducción de su figura y su imagen, no ha pasado con Sandino, lo que ha pasado con la imagen y figura del Che, transformado en un ícono vacío impreso en serie y a la saciedad en camisetas y cuanto souvenir se nos ocurra. No permitamos que Sandino se convierta en un emblema de camisetas, más allá de eso sigamos encontrando maneras de que las nuevas generaciones empeñadas en las falsas esperanzas del norte, encuentren en la lucha de Sandino materia para su resistencia cotidiana.

Esta muestra se nutre de la investigación de la poeta ruso-nicaragüense Helena Ramos, la que hemos depurado con criterios estéticos y políticos, incluyendo nuevas voces de diferentes generaciones de nicaragüenses que han dedicado versos al General.

Managua, Museo Lola Soriano, 16 de febrero 2024

**Azarías H. Pallais**  
**Nicaragua / 1884-1954**

## Noticias buenas y malas

Noticias buenas y malas.  
Siempre la tragicomedia.  
Libres, esclavos. Paz. Balas.  
Modernismo y Edad Media.

Y bárbaros, sobre todo.  
La barbarie nunca falta.  
El hombre, fiera, sin modo  
sobre sus víctimas salta.

¡Sus víctimas! ¡Si pudieras  
contarlas! No, no podrías,  
arrojadas en las eras  
hondas de las tiranías.

Nerón-Calles. Y tus labios  
manchados por este nombre.  
*Homo sapiens* de los sabios,  
*homo lupus* es el hombre

sin Jesús. Y punto y coma.  
Lindbergh vuela, vuela, vuela.  
Yanquilandia, mitad Roma  
y mitad Cartago, vela.

De tanto velar, se enreda.  
Y aunque no se ve camino,  
todos pasan, solo queda  
indeclinable Sandino.

Por sus pequeños hermanos  
¡Dios se lo pague! Sandino  
protesta con las dos manos  
alzadas. ¿Será molino

de viento, como los otros?  
¿Será juego del interés?  
¿Y que relinchen los potros?  
¿Y que hablemos en inglés?

# **Gabriela Mistral**

## **Chile / 1889-1957**

## Hijo Sandino

Hijo Sandino,  
hijo de toda mujer que cría  
guardador de la tierra  
por la caoba, mujer y piña.

El mujerío te acarrea  
ramo y ramo de bugambilias  
por si la sangre de la flor  
te calienta la carne fría.

Indio Sandino,  
mujerío piensa y cavila  
que son leales, las tortugas y hormigas.  
Te hemos traído  
con los mazos de bugambilias  
nombres de Martí y San Martín  
y los diremos a tu herida  
por que te alivie lo que alivia.

Tú nos lavaste  
la serranía y las colinas  
y subiremos si se manchan  
de hombres de kaki las orillas.  
Mira si puedes  
al mujerío de olas vivas.  
Somos de Chile,  
de los Perúes y las Bolivias.

Benditas sean  
tu luz, tu agua bebida,  
tu pómulo indio,  
tu aire y la ardentía de tus vistas.

Enseñanos fábula tuya  
mientras se viva  
como quien mece

ramas grandes de bugambilia.

La tierra nuestra  
siete veces se purifica  
en luz, en aire,  
gente y arcillas.

Buena es tu fruta,  
perla y carey.  
Toca, están limpias  
la mujer y la serranía.

Hijo Sandino,  
al Dios nuestro no se lo digas  
ni a la mañana  
ni a la noche que lloraría.

El mujerío te acaricia.  
Traía lámparas  
y tiene miedo de que brillan.

# **Salomón de la Selva**

## **Nicaragua-México / 1893-1959**

## La hoja del tallo que se hizo espada

No fuera Nicaragua traicionada  
por enconados odios fraticidas,  
ni tiranuelo ruin, en maridaje  
con extrañas legiones asesinas,  
sembrara espanto, y corrompiera al pueblo  
y burlara el honor y la justicia.

Ni fuera soledad la de Sandino,  
de la abyección de sus hermanos víctima:  
hombre sencillo que brotó del campo  
como la caña que nos da la espiga—  
hombre como tus hombres, sin alardes  
de vana floración y sin espinas—  
y ante el peligro que a la raza arrolla,  
y ante el dolor que al continente hostiga,  
cada hoja de su tallo se hizo espada  
contra la iniquidad de la conquista...

\*\*\*\*\*

Así surgió Sandino, maravilla  
de cívica lealtad incorruptible:  
en Roma fuera el vencedor de Aníbal:  
suya es la espada de los Macabeos  
que flamea entre sombras en la Biblia,  
y la honda de David el pastorcito  
con que al Goliat impúdico derriba:  
Virgilio en él reconociera a Eneas  
el que a cuestras se echó la brasería  
del santo hogar, y del troyano incendio  
salvó cuanto la patria significa...

\*\*\*\*\*

No de admirarlo dejes porque brilla  
apagada su estrella: si se apaga,  
es quizá porque nace el nuevo día,

o noche eterna envolverá a la América  
enferma de cegueras infinitas...

(De “Canto a Costa Rica”, 1930)

**Rafael Alberti**  
**España / 1902-1999**

## **Aterrizando**

Nicaragua desde el cielo.  
Los yanquis, por los caminos.  
Martí se fue a las Segovias  
con el general Sandino.

Managua desde las nubes.  
Sangre por los levantados  
pueblos de San Salvador.  
Martí cayó fusilado.

Managua desde Managua.  
Se fueron ya los marinos.  
Los yanquis firman la paz...  
pero matando a Sandino.

**Nicolás Guillén**  
**Cuba / 1902-1989**

## Coplas americanas

América malherida,  
te quiero andar  
de Argentina a Guatemala,  
pasando por Paraguay.

Mi mano al indio en Bolivia  
franca tender;  
que el Pilcomayo me lleve,  
que me traiga el Mamoré.

Por el Sur de espaldas negras  
me fuera yo;  
las noches alumbraría  
con incendios de algodón.

Ah, pueblo de todas partes,  
ah, pueblo, contigo iré;  
pie con pie, que pie con mano,  
iremos que pie con pie.

Jamaica en inglés llorando,  
Haití en patuá;  
en papiamento otras islas,  
y todas sin libertad.

De Muñoz en Puerto Rico  
quiero saber  
por qué dice, siempre dice,  
dice siempre, dice: *yes*.

Santo Domingo tan santo,  
deja tu altar;  
tan santo, Santo Domingo,  
y vámonos a la mar.

Ah, pueblo de todas partes,

ah, pueblo, contigo iré;

pie con pie, que pie con mano,  
iremos que pie con pie.

¡Que muera el generalote  
sable mandón!

¡Que viva la primavera  
y viva mi corazón!

Ay, mi general Sandino,  
vuelve a partir  
camino de las Segovias,  
que yo te voy a seguir.

Los barbudos de mi tierra  
cantando van  
con campesinos y obreros,  
y no se separarán.

Ah, pueblo de todas partes,  
ah, pueblo, contigo iré;  
pie con pie, que pie con mano,  
iremos que pie con pie.

Como estamos todos juntos  
voy a contar  
un cuento que me contaron  
y no he podido olvidar.

¡Padre! a Bolívar ¡oh Padre!,  
Martí llamó.  
Era una noche estrellada.  
El viento lo repitió.

Va el viento por nuestra América,  
va el viento así,

con Bolívar a caballo,  
en su tribuna, Martí.

Ah, pueblo de todas partes,  
ah, pueblo, contigo iré;  
pie con pie, que pie con mano,  
iremos que pie con pie.

Vi una vez a un marinero,  
lo vi subir  
una alta frente de mármol  
y en esa frente escupir.

Un yanqui de la Embajada  
vino por él;  
cañones lo protegieron,  
bajo cañones se fue.

Toda la sangre en el rostro  
se me agolpó;  
menos mal que le sé el nombre  
y por dónde se marchó.

Ah, pueblo de todas partes,  
ah, pueblo, contigo iré;  
pie con pie, que pie con mano,  
iremos que pie con pie.

1960

**Carmen Sobalvarro**  
**Nicaragua / 1902 –**  
**después de diciembre de 1942**

## **Toda estoy triste**

A A.C.S.

Toda  
estoy  
triste  
porque él se fue.

A mi ventana  
los gorrioncitos vienen diciendo:  
“Lo hemos buscado  
por todos lados de la montaña,  
¿dónde estará?”.

Las mariposas  
tan peregrinas, en los caminos  
no han encontrado  
señales de él.

La voz del viento  
tan altanera, hoy se ha tornado  
como de seda  
para decirme que por los montes  
lo buscará.

La voz del agua  
que de preciosa no hay que decirle  
tiene de espías a las vertientes  
para encontrarlo.

Toda  
estoy  
triste  
porque él se fue.

1934

## Cantar de ánimas

Dos luces chocan  
en clara oscurana  
allá sobre una  
cumbre segoviana.

–Dicen que aquellas  
son dos ánimas en pena.

Son dos luces amigas:  
él, varón; ella, novia.  
Dos luces amigas  
en los caminos de la Segovia.

–Dicen que aquellas  
son dos ánimas en pena.

Hay secreto de luces  
en las noches de verano,  
allá por Las Cruces,  
en el llano segoviano.

–Dicen que aquellas  
son dos ánimas en pena.

Un pájaro dice a su pájara:  
–La luna es ave redonda.  
Y la pájara sacude las alas  
porque se asombra.

Altos ocotes conocen  
los vientos;  
por los altos ocotes  
va mi silencio.

–Ay, yo tenía alma  
en un tiempo.

–Ay, él era mi ánima,  
ahora es silencio.

¡Qué pájara no se asombra  
si le cuentan  
que la luna de perfil  
es pájara redonda!

–Ay, Augusto, ya nadie  
te nombra.

–Dos ánimas arrastran  
su pena en la sombra.

Mayo de 1934

# **Pablo Neruda**

## **Chile / 1904-1973**

## XXXVII

### Sandino (1926)

Fue cuando en tierra nuestra  
se enterraron  
las cruces, se gastaron  
inválidas, profesionales.  
Llegó el dólar de dientes agresivos  
a morder territorio,  
en la garganta pastoril de América.  
Agarró Panamá con fauces duras,  
hundió en la tierra fresca sus colmillos,  
chapoteó en barro, *whisky*, sangre,  
y juró un Presidente con levita:  
“Sea con nosotros el soborno  
de cada día”.

Luego, llegó el acero,  
y el canal dividió las residencias,  
aquí los amos, allí la servidumbre.

Corrieron hacia Nicaragua.  
Bajaron, vestidos de blanco,  
tirando dólares y tiros.  
Pero allí surgió un capitán  
que dijo: “No, aquí no pones  
tus concesiones, tu botella”.  
Le prometieron un retrato  
de Presidente, con guantes,  
banda terciada y zapatitos  
de charol recién adquiridos.  
Sandino se quitó las botas,  
se hundió en los trémulos pantanos,  
se terció la banda mojada  
de la libertad en la selva,  
y, tiro a tiro, respondió  
a los “civilizadores”.

La furia norteamericana

fue indecible: documentados  
embajadores convencieron  
al mundo que su amor era  
Nicaragua, que alguna vez  
el orden debía llegar  
a sus entrañas soñolientas.

Sandino colgó a los intrusos.

Los héroes de Wall Street  
fueron comidos por la ciénaga,  
un relámpago los mataba,  
más de un machete los seguía,  
una soga los despertaba  
como una serpiente en la noche,  
y colgando de un árbol eran  
acarreados lentamente  
por coleópteros azules  
y enredaderas devorantes.

Sandino estaba en el silencio,  
en la plaza del Pueblo, en todas  
partes estaba Sandino,  
matando norteamericanos,  
ajusticiando invasores.  
Y cuando vino la aviación,  
la ofensiva de los ejércitos  
acorazados, la incisión  
de aplastadores poderíos,  
Sandino, con sus guerrilleros,  
como un espectro de la selva,  
era un árbol que se enroscaba  
o una tortuga que dormía  
o un río que se deslizaba.  
Pero árbol, tortuga, corriente  
fueron la muerte vengadora,

fueron sistemas de la selva,  
mortales síntomas de araña.

(En 1948  
un guerrillero  
de Grecia, columna de Esparta,  
fue la urna de luz atacada  
por los mercenarios del dólar.  
Desde los montes echó fuego  
sobre los pulpos de Chicago,  
y como Sandino, el valiente  
de Nicaragua, fue llamado  
“bandolero de las montañas”).

Pero cuando fuego, sangre  
y dólar no destruyeron  
la torre altiva de Sandino,  
los guerreros de Wall Street  
hicieron la paz, invitaron  
a celebrarla al guerrillero,  
y un traidor recién alquilado  
le disparó su carabina.

\*\*\*\*\*

Esta es la historia de Sandino  
capitán de Nicaragua,  
encarnación desgarradora  
de nuestra arena traicionada,  
dividida y acometida,  
martirizada y saqueada.

(De *Canto general*, 1950)

## Aquel hombre

Después Sandino atravesó la selva  
y despeñó su pólvora sagrada  
contra marinerías bandoleras  
en Nueva York crecidas y pagadas:  
ardió la tierra, resonó el follaje:  
el yanqui no esperó lo que pasaba:  
se vestía muy bien para la guerra  
brillaban sus zapatos y sus armas  
pero por experiencia supo pronto  
quiénes eran Sandino y Nicaragua:  
todo era tumba de ladrones rubios:  
el aire, el árbol, el camino, el agua,  
surgían guerrilleros de Sandino  
hasta del *whisky* que se destapaban  
y enfermaban de muerte repentina  
los gloriosos guerreros de Luisiana  
acostumbrados a colgar los negros  
mostrando valentía sobrehumana:  
dos mil encapuchados ocupados  
en un negro, una soga y una rama.  
Aquí eran diferentes los negocios,  
Sandino acometía y esperaba,  
Sandino era la noche que venía  
y era la luz del mar que los mataba,  
Sandino era una torre con banderas,  
Sandino era un fusil con esperanzas.  
Eran muy diferentes las lecciones,  
en West Point era limpia la enseñanza:  
nunca les enseñaron en la escuela  
que podría morir el que mataba:  
los norteamericanos no aprendieron  
que amamos nuestra pobre tierra amada  
y que defenderemos las banderas  
que con dolor y amor fueron creadas.  
Si no aprendieron esto en Filadelfia  
lo supieron con sangre en Nicaragua:  
allí esperaba el capitán del pueblo:

Augusto C. Sandino se llamaba.  
Y en este canto quedará su nombre  
estupendo como una llamarada  
para que nos dé luz y nos dé fuego  
en la continuación de sus batallas.

## **La traición**

Para la paz en una noche triste  
el general Sandino fue invitado  
a comer, festejando su bravura,  
con el Embajador “Americano”  
(porque el nombre total del continente  
estos filibusteros usurparon).  
Alegre estaba el general Sandino:  
vino y brindis subieron y bajaron:  
los yanquis regresaban a su patria  
desoladamente derrotados  
y el banquete sellaba con honores  
la lucha de Sandino y sus hermanos.  
En la mesa esperaba el asesino.  
Era un oscuro ser prostibulario  
y levantó la copa muchas veces  
mientras en los bolsillos resonaron  
los treinta horrendos dólares del crimen.  
¡Oh banquete de vino ensangrentado!  
¡Oh noche, oh luna falsa en los caminos!  
¡Oh estrellas amarillas que no hablaron!  
¡Oh tierra muda y ciega de la noche!  
¡Tierra que no detuvo su caballo!  
¡Oh noche de traición que abandonaste  
la torre de honor en malas manos!  
¡Oh banquete de plata y agonía!  
¡Oh sombra de traición que perpetraron!  
¡Oh pabellón de luz que florecía,  
desde entonces vencido y enlutado!

## La muerte

Se levantó Sandino y no sabía  
que su victoria había terminado  
y que el embajador lo señalaba  
cumpliendo así su parte en el contrato:  
todo estaba dispuesto para el crimen  
entre asesino y norteamericano:  
y allí en la puerta mientras lo abrazaban  
lo despidieron y lo condenaron.  
¡Enhorabuena! Y se alejó Sandino  
con el verdugo y con la muerte andando.

(De *Canción de gesta*, 1960)

## Salud, capitán del Continente

En Moropotente  
ya no se pondrá más el sol.  
En la hebra pequeña  
que recorre la montaña  
ya no florecerá el fastidio.  
En Quilalí la niebla  
ya no será tristeza,  
ni saltarán miedosos  
los pocoyos en la senda del polvo  
que conduce a Matiguás:  
todo está en la luz de un hombre,  
repetido nombre de la montaña:  
Sandino, Sandino, Sandino.

El labriego que pasa  
de muerte en muerte,  
buscando, en los cafetos,  
la razón de la existencia;  
el minero que arranca,  
a golpe de pulmón,  
sortija para la dama gringa;  
el pequeño que ensucia la cuartilla  
en la escuela-choza  
en la comarca segoviana,  
y la mujer de la rosa  
que lava su nesquisa  
en la rosa de sus pies,  
todos dicen entre dientes:  
Sandino, Sandino, Sandino.

Hay un suspiro prolongado  
en la tierra del banano...  
suspiro de retorno  
porque ha vuelto el guerrillero  
a musitar un nombre:  
Sandino, Sandino, Sandino...

Claraboya de esperanzas:  
limpia bandera de la patria.  
¿Dónde se ocultará mañana  
el bandido que resguarda  
traiciones maldecidas?  
¿A dónde irá con su mentira  
el mentiroso liberal?  
¿Qué será del verde caudillejo  
que con su sangre se alimenta  
en esa hora de tragedias?  
¿Qué será del mugriento yanqui  
que nos mira desde la torre negra  
guarnecida de pistolas?  
¿Qué será del ventrudo embajador  
que nos entrega?  
¿Qué será de todos ellos, cuando vuelva  
a repetir el pueblo  
el nombre rojo de Sandino?  
Sandino, Sandino, Sandino.

Tambores que redoblan,  
voces que se inflaman,  
puños que se yerguen:  
Sandino, Sandino, Sandino.

**Ge Erre Ene**  
**(Gonzalo Rivas Novoa)**  
**Nicaragua / 1906-1958**



**José Coronel Urtecho**  
**Nicaragua / 1906-1994**

## **Epitafios a Sandino**

Aquí yace el soldado montaraz.  
La guerra lo hizo. Lo mató la paz.

\*\*\*\*\*

Aquí descansa el general Sandino,  
lejos estaba bien –¿para qué vino?

*(La Reacción, 1934)*

**Manolo Cuadra**  
**Nicaragua / 1907-1957**

## Visión heroica de la Nueva Segovia

*A Ildo Sol*

Aquí hasta la emboscada camina de puntillas;  
tal vamos en la selva segoviana, acechada  
por miles de rebeldes, cuyas duras rodillas  
jamás se doblegaron. Copian la nueva *Iliada*.

Sus proezas sin nombre que a la vieja Castilla  
asombraran en la ruda descomunal jornada.  
Nunca en largos siete años hincaron las rodillas  
en el circo terrible de la Gran Olimpiada.

¡Héroes inmortales! Bajo de sus pinares  
entonaban sus recios, patrióticos cantares,  
mientras la loca Browning acompañaba el son.

Era la selva, entonces, caja de melodía.  
El vengador machete el aire limpio hendía,  
¡y cada hombre se erguía como un joven león!

La Bojona, Segovia, febrero, 1934

## **Imprecación a Sandino**

Ya te pilló mi verso, ladrón de los caminos,  
niño para una empresa como jamás ha visto.  
Si el buen Mandrego hacía dúo con Jesucristo,  
tú armaste el triunvirato, Augusto C. Sandino.

Mi patria, que comulga con ruedas de molino,  
desconocía el signo que había entrevisto,  
cuando pidió a tu brazo tener el arco listo  
un clamor en San Pedro Alejandrino.

Ya no hay en nuestros cielos extraños aeroplanos.  
Quieto, Chamorro / Y tú, Moncada, alza las manos /  
Augusto: tu misión es evitar el Crimen...

Papá, maestro, tío, todo lo que tú quieras,  
si Nicaragua mira venir sus primaveras  
pura de himen, pura de himen...

## Solo en la compañía

En las montañas más altas de Quilalí de las Segovias  
y en las zonas mortales de estas tierras heroicas,  
entre diez y siete compañeros estrechamente unidos por la aventura,  
yo, Manolo Cuadra, raso número 3495,  
iba  
solo.

Hablan los compañeros de las coplas canallas  
surgidas en la hora como una flor de alivio:  
cantinas, copas rotas, meretrices...

(Pero no me tienta la mochila,  
menos la inútil precisión de mi rifle).

Yo voy como un tornillo fuera de mecanismo  
diciendo *sotto voce* mis estupendas misas:  
la tragedia de esta raza aborigen,  
su pasado lleno de plumas y caciques,  
el futuro elevado de su destino insigne.

Hoy por hoy voy de caza contra el indio furtivo  
—extranjero en sus propias selvas americanas—  
el que sembró cereales de esperanza  
y cosechó vientos de pasión ciudadana;  
el que enterró la esteva  
en el abono de su campiña rica  
y vio truncarse el tallo de oro de su espiga  
cuando dijo su augurio la boca de la Esfinge.

¿Y mañana?

Soplarán de los puntos cardinales  
vahos vigorizantes de enviones proletarios:  
algo que no sospechan las democracias:

espíritu de Rusia, cultura americana,  
pues, en la misma gleba donde la bota hercúlea  
tornó la arcilla estéril, han de surgir, violentos,  
los estandartes nuevos.

Otra vez:  
cantinas, copas rotas, meretrices...

(Pero no me tienta la mochila,  
menos la inútil precisión de mi rifle).

En las montañas más altas de Quilalí de las Segovias  
y en las zonas mortales de estas tierras heroicas,  
entre diez y siete compañeros estrechamente  
unidos por la aventura,  
yo, Manolo Cuadra, indio, hijo de indios,  
de pies electrizados por un amor de gleba  
y ojos en los que asoma el orto de un sol nuevo,  
repito que iba  
solo.

(Patrullas de la montaña, guerra de las Segovias, 1933)

**Pablo Antonio Cuadra**  
**Nicaragua / 1912-2002**

## El viejo motor de aeroplano

En el valle de Ciudad Antigua  
a doce leguas cansadas de la ciudad de Nueva Segovia  
los campesinos vendieron un viejo motor de aeroplano.

Era una noche de mil novecientos veinticinco  
ceñida de jazmines como las doncellas que mueren sin amante.

La avioneta equipada con ametralladoras y raros telescopios  
cubrió de sangre las húmedas espadas del trigal  
y el más viejo aviador de la armada  
abandonó sus cruces de plata por una muerte trágica y violenta.

Nadie reconoció en las palpitaciones noticiosas de los diarios  
aquella hermosa cerviz californiana  
que tuvo la osadía de batirse cuerpo a cuerpo con las nubes de Hawái.  
La ciudad hormigueante, a solicitud de los grandes avisos de color,  
penetraba con vagos anhelos deportivos en los cinemas y los bares  
mientras a la luz terrosa de los barrios los niños con papeles  
reproducían aviones y volvían a la muerte  
asesinando las aves forasteras.

Las esquivas coloraciones del inmenso valle anaranjado y violeta  
tomaban en la soledad asfixiante de las fotografías  
el extremo matiz de los sueños oprimidos por el miedo.  
—Ahí estaba postrado el gran esqueleto del pájaro  
y la gorra destrozada con las altas insignias militares—.  
Se ignoraba el motivo.  
Los más antiguos científicos indagaron las capas atmosféricas  
donde antes solamente vagaban  
las ansiosas pupilas de los sembradores que interrogan al sol  
y los pájaros de tendencias musicales.

Luego durmieron los ricos comerciantes y las jóvenes hermosas.  
Una dama de negro recibía esquelas enlutadas  
y se preparaban los alcaldes para nuevas agitaciones.

Solo tú –guerrillero– con tu inquieta lealtad a los aires nativos  
centinela desde el alba en las altas vigilias del ocote  
guardarás para el canto esta historia perdida.

(Nueva Segovia)

### **Poema del momento extranjero en la selva**

*(A varias voces)*

En el corazón de nuestras montañas donde la vieja selva  
devora los caminos como el guas las serpientes  
donde Nicaragua levanta su bandera de ríos flameando entre tambores torrenciales  
allí, anterior a mi canto  
anterior a mí mismo invento el pedernal  
y alumbro el verde sórdido de las heliconias,  
el hirviente silencio de los manglares  
y enciendo la orquídea en la noche de la toboba.  
Llamo. Grito. ¡Estrella!, ¿quién ha abierto las puertas de la noche?  
Tengo que hacer algo con el lodo de la historia,  
cavar en el pantano y desenterrar la luna  
de mis padres. ¡Oh! ¡Desata  
tu oscura cólera víbora magnética,  
afila tus obsidianas tigre negro, clava  
tu fosforescente ojo ¡allí!  
¡En la médula del bosque  
500 norteamericanos!

Vienen marchando.  
Cantan entre sotocaballos y ñámbaros.  
Cantan al paso y caen  
desde las altas copas las últimas lunas nicaragüenses.

(Rojas lapas hablan leguas locas).  
En el corazón de nuestras montañas 500 marinos entran con ametralladoras.  
Oigo voces.

Túngala del sapo

Túngala

Túngala

Andrés Regules –“tu escopeta era prohibida”–  
Ahora cuelgas del manglar.

Orlando Temolián

Fermín Maguel (túngala, túngala).

Acripena, su esposa (todos mískitos)

más altas que las palmeras las llamas del caserío.

Quinientos norteamericanos hacen la guerra.

Los árboles tienen su fruto en secreto.

Oigo voces

Túngala

Túngala

Los niños en los pipantes  
navegan huérfanos.

Pero hemos dicho que la selva es un viejo animal sobre la tumba de nuestros  
muertos.

Hemos dicho que en el árbol de la noche el silencio empolla gavilanes furiosos.

Oigo voces.

Túngala, grita el sapo

Túngala, clama el sapo-buey.

Top, top, top, atestigua la iniquidad  
el gran pájaro del sotocaballo.

Y vemos llegar al Pálido,

al Ojeroso-del-Alba con sus nubes de mosquitos zumbando y saliendo de las  
cuencas de su calavera

Y oímos sonar sus diminutos clarines  
de pantano en pantano.

¡Ah, vosotras!, neblinas húmedas

–grita–. ¡Ah!, nubes húmedas

nubes de inextinguible estridencia

Finas espadas de la fiebre

Anófeles

ínfimas águilas del pequeño escudo pisoteado

*e pluribus unum*

¡Ah!

...presenciamos  
el retiro precipitado de 500 norteamericanos  
pálidamente derrotados  
quemadas las sangres por la última llama del rancho de Acripena,

temblando el frío de la muerte de Andrés Regules,  
el frío de la muerte de Orlando Temolián,  
de Fermín Maguel (todos mískitos)  
500 norteamericanos van huyendo,  
maláricos

rastros perdidos de pantano en pantano  
delirantes

Túngala

Túngala

El gran sapo salta, compadre,  
la lluvia llama otra vez.

Oigo voces: las arañas azules  
tejen una nueva bandera virgen.

Anterior a mi canto  
anterior a mí mismo,

en el corazón de nuestras montañas  
donde invento el pedernal y alumbro  
bajo el verde sórdido de las heliconias  
bajo el hirviente silencio de los manglares  
sus blancos huesos delicadamente pulidos por las hormigas.

(Alamikamba)

## **Mayo**

(fragmento)

En Mayo los soldados muertos tocan lejos sus tambores.  
Pero en el campamento de Sandino, al alba,  
no toca su diana el clarín, ni canta  
el gallo (La guerrilla es silencio).

## *Riverside*

Perros

olfatean nuestras huellas y ladran. Flota  
lento el tiempo con su espalda mojada.  
Miro nuestras estrellas también  
desterradas.

La carreta que lleva a la madre de Darío  
con dolores de parto hasta Metapa.

El camión que lleva a Sandino atado  
desde el cuartel de la Guardia hasta el  
lugar emboscado donde lo fusilan.

La Patria que pensó la madre sintiendo  
los dolores del amanecer  
la Patria que pensó el guerrillero  
sintiendo las angustias de la noche. Esta  
es tu Patria

y también el polvo de ese bus lleno de  
nicaragüenses que cruzaron el río.

Pregúntales por qué olvidaron sus arpas  
en las ramas de los sauces  
los aduaneros nos cierran sus puertas  
porque estamos contaminados por la  
pobreza.

El río recibe exilios afluentes.

Verbos tristes. Mexicanos. Lunas  
marchitas. Y el tiempo en sus orillas  
hiede. Todo río hiede. De turbia  
aleonada crueldad

sus aguas en éxodo arrebatan  
los dorados racimos de la noche  
y pudren

los astros estancados en los juncos.

Fuimos guerreros que cortamos la garra  
del león para colgarla de nuestra cintura.

Pero los jefes juraron en vano el nombre  
de nuestros muertos.

La opresión volvió de noche con su uniforme.

La guerra se detuvo de casa en casa:

Dejó pájaros ciegos

Memorias de cenizas

y el silencio de los que huyeron.

—¡Ojalá no se te borre el rostro de tu madre!,

le dijo en la madrugada de la despedida

bajo la misma estrella que ahora flota

ahogada en las aguas oscuras.

El muchacho se bajó el ala del sombrero

para llorar a gusto.

1988

# **Joaquín Pasos**

## **Nicaragua, 1914-1947**

## Desocupación pronta, y si es necesario violenta

*Yankees*, váyanse,  
váyanse, váyanse, *yankees*.  
Váyanse, váyanse, váyanse,  
váyanse, váyanse, *yankees*.

Esta es tierra con perfume solo para nosotros.  
Crecen mangos, jocotes, guayabas y chocomicos  
y un montón más de frutas de monte que se cultivan solas en Mombacho.

También hay coyotes, garrobos  
y pájaros como el gavilán, el querque y el chocoyo,  
pero el más hermoso es el rey de los zopilotes.

Esta tierra es nuestra con toda su hermosa floración de costumbres  
y su lenguaje, español que dice: “Gringo, macho, andá vete”,  
y su religión, esta religión amiga mía.  
“Hijo mío, en verdad, en verdad te digo...”  
y su “algo” que no es extraño porque ha nacido de sí misma.

¡Cuántos siglos habrán de pasar para que vosotros sintáis cómo  
ciertos árboles frutales llegan hasta el alma!  
Y cómo ciertas aves cantan solo para cierta raza  
y por qué mi amor y la alegría van por esta tierra de la mano  
entre los días humildes del invierno  
y los encaprichados del verano.

Váyanse, váyanse, váyanse.  
¡VÁYANSE!  
En este ambiente está el alma de mi pueblo  
cuyo fondo de belleza no se os puede tirar con un *ticket* como objeto de turismo.

1931

**Juan Francisco Gutiérrez**  
**Nicaragua / 1920-2002**

## **La muerte del guerrillero**

Por conquistar la Libertad, murió el guerrero.  
¡Hoy se llama nostalgia en la memoria de su pueblo!  
Nosotros elegimos palabras para luchar por ella.  
En su nombre nos dan hasta debajo de la lengua.  
Mostrenca tierra él amaba, ahora morena le sobra.  
Disueltos huesos los suyos que pisan las amapolas.  
En el hostil territorio que el corazón le quemaba,  
adelantársenos pudo. Reo de muerte dejado  
como un golpe eterno en la puerta de nuestra demora.  
¡Su muerte es un nuevo canto que de noche se oye!

**Eliseo Diego**  
**Cuba / 1920-1994**

## Como a un padre

Quise de niño al general Sandino  
como se quiere a un padre y se le admira.  
Me lo enseñó a querer una guajira  
de Nicaragua, o puede que el destino.

Con él a mi niñez el viento vino  
que de la selva hacia la patria gira.  
Y fue por él que conocí la ira  
y el odio lo agradezco a su asesino.

Y es a los dos que debo la certeza  
de que una guerra sola es nuestra suerte  
y tiene en dos la tierra dividida.

El bien a un lado, al otro la vileza,  
si allá los mercenarios de la muerte,  
aquí los guerrilleros de la vida.

**Otto-Raúl González**  
**Guatemala-México / 1921-2007**

## Teoría y práctica de Sandino

*A Concha Palacios*

—¿Quién te ha dado ese fusil, hijo?

—Madre, me lo dio Sandino.

—¿Quién te ha dado el cauce de este río?

—Madre, me lo dio Sandino.

—¿Quién te ha dado esa estrella y ese grito?

—Madre, me los dio Sandino.

—¿Quién ha dado a tus ojos ese metal desconocido?

—Madre, se lo dio Sandino.

—¿Quién en tu pecho puso firmeza de granito?

—Madre, fue Sandino.

—¿Qué harás en un monte inhóspito y frío?

—Madre, haré lo que Sandino.

—¿Qué harás con los pobres y qué, con los ricos?

—Madre, haré lo que Sandino.

—¿Qué haré si no te vuelvo a ver, hijo mío?

—Madre, me verán en las letras del nombre de Sandino.

Y cuando en América florezca el socialismo,  
me verás en los rostros de mis hijos.

México D. F.

**José Santos Rivera**  
**Nicaragua / 1922-1996**

## El héroe

Tenía la estatura de su rifle,  
clarín era su voz en el combate,  
de lento paso, viva la mirada,  
como bala de luz, zeta de rayo.

Cuántos ríos viajaban por su sangre,  
cuánta Patria enredada en sus arterias,  
todo su corazón era un enjambre  
de dulces mieles y de abejas bravas.

Era una sombra en la montaña oscura,  
él era un árbol más entre la selva,  
un pájaro quetzal, bello plumaje,  
un león que ruga a una hoja que tiembla.

Él era todo el bosque, era la cumbre,  
el llano, el río, el pájaro que vuela,  
la inesperada bala del riflero,  
la emboscada, el grito, la metralla.

Era el orgullo de la raza herida,  
la Patria en botas altas combatiendo  
para salvar su libertad perdida.

Hoy es bandera y gloria levantada,  
su figura titánica perdura  
en el pueblo que lucha y que no olvida  
que la Patria se hizo por su mano,  
que escribió con su rifle una epopeya.

21 de febrero de 1954

**Alejandro Dávila Bolaños**  
**Nicaragua / 1922-1979**

## I

...Sandino  
–voz de luz frente al silencio–  
era Idea, Voluntad y Verbo;  
era también Símbolo y Esperanza.  
Su gesto fue como un imán  
que atrae al hierro;  
como el grito que acoraza al valor;  
como el fuego que inflama al heroísmo.  
Y como América es Una  
en su lucha contra el imperialismo yanqui,  
Sandino fue el General de los Hispanoamericanos  
que lucharon por una Segunda Independencia.  
A su lado,  
cada guerrillero latinoamericano  
peleó en Nicaragua para defender  
su Patria lejana.

## IV

Sandino bajó de las Segovias.  
Con violencia palpitaron al unísono  
corazones de estudiantes y de obreros.  
Managua se vistió de regocijo.  
“Traigo la Libertad.  
Traigo la Paz”,  
dijo el general Sandino...  
Pero los empréstitos recientes  
y las voces de capitalistas criollos y extranjeros  
ahogaron su mensaje.

¡Y la muerte salió del Pantano!...  
oculta tras de un abrazo hipócrita.

Fue un 21 de febrero  
–¡recordadlo!–  
Sandino, General de Hombres Libres  
de América Latina  
entraba en la historia.

(De *Sandino: General de Hombres Libres*, 1962)

**Ernesto Mejía Sánchez**  
**Nicaragua / 1923-1985**

## **A los poetas en exilio**

No envidiamos vuestra comodidad  
ni vuestros insultos al dictador  
ni vuestras epopeyas a Sandino;  
eso bien puede hacerse fuera de las fronteras.

Preferimos estar aquí, hasta  
que el dictador convierta nuestra  
cobardía en heroísmo, cada palabra  
que no hemos dicho, en certero proyectil:  
queremos que Sandino renazca entre nosotros.

1954

## **Un amor de Teresa Villatoro**

El 11 de junio de 1930, batalla de Saraguazca, cuando fui herido la única vez, vinieron a asistirme un médico hondureño y una enfermera salvadoreña... Esa enfermera se llama Teresa Villatoro. Quiero serle franco. Omití algo que debo confesarle. Cuando tenían detenida a Blanquita, mi esposa, esa Teresa me acompañó en El Chipote. La quería mucho y todavía la sigo queriendo y haría cualquier cosa por ella, pero tiene un carácter de la chingada o simplemente no somos el uno para el otro. Por eso la regresé a El Salvador y nos separamos para siempre.

(San Salvador, 4 de febrero de 1980)

## C

La I de Nicaragua en su punto, la I de mi nicaragüita  
sacuanjoche, la O roja del amanecer repentino y repartido,  
pero por años de sufrimiento, insomnio y sangre consagrado.  
La E del Frente amado, heroico, victorioso, alegre y justo.  
La A de Augusto, de Augusto César Sandino. Las vocales  
todas están en su nombre: A de Augusto, E de César,  
I de Sandino, U de Augusto, O roja de Sandino. Repitamos:  
Toda Nicaragua está en ese nombre. Todo hombre está con  
Nicaragua.  
Toda Nicaragua se ha hecho hombre, porque el Alfabeto está  
en la Patria.

Managua, marzo y mayo de la Alfabetización, 1980.

(De “Alfabetización”)

## **Sandino glorioso sube a los infiernos**

Día dos, uno del mundo,  
cuando nadie sabe nada de nada  
y es casi imposible la predicción,  
encuentro a la mujer enjoyada  
y al tigrillo pacífico muerto de frío.  
Y todo es simbólico, cifrado,  
simulacro y estúpidamente concebido.  
Hay que desconectarse, romper  
el fusible, entrar en la fusión  
directamente, sin perturbar  
ni enriquecer a los dioses machos  
del cementerio. El unicornio  
es un rinoceronte a lo divino.  
Es y no es el Cristo. Lo ves rendido  
de Amor ante la Dama.  
Después lo cercan y lo hieren.  
Ponen precio a su preciosa  
cornamenta: hueso de níquel,  
marfil y eucaristía.  
Con ese hueso me han de matar,  
pero que me maten de una vez.

México, 21 de febrero de 1982.

**Fina García Marruz**  
**Cuba / 1923-2022**

## En Niquinohomo

Aquí nació Sandino, en Niquinohomo.  
Estrechos los senderos campesinos  
que nos llevan a la casa del héroe guerrillero.  
En la pared desnuda la increíble proclama  
que parece un poema, en que declara  
su voluntad de resistir, con unos pocos hombres,  
la ignominia extranjera: que se sepa, allí dijo,  
que en un lugar apartado de las estribaciones andinas  
había un hombre, seguido de unos pocos,  
decididos a luchar y morir por su país.  
Aquí está lo que veía, mientras pensaba  
en lo que no se veía: su sillón quedó aquí  
del lado de la tierra; todo el resto traspasó las paredes,  
se extendió, con la bruma cansada de las albas,  
por el país humillado. Y habrá de llegar a los países humillados  
de América. ¿Por qué aquí, no en otra parte, fue el milagro?  
¿Por qué aquel hombre, tan parecido a cualquier otro del pueblo?  
¿Por qué él, solo él, sintió el llamado?  
Escruto el retrato de los padres: se siente  
que vino de algo más. La casa de Sandino me recuerda  
otra vez a Chocoyos. Chocoyos, más humilde  
todavía que Metapa. Chocoyo, hoyo para la raíz. Niquinohomo,  
nombre que parece que tiene, en sus primeras sílabas,  
algo también de “mínimo y dulce” que no temió a los lobos,  
y en los finales, la huella de aquel que fue una vez  
presentado con las manos atadas al pueblo,  
y tales huellas de amor y sufrimiento en el rostro  
que solo de él se dijo: “He aquí el hombre”, “*Ecce homo*”.

1980

## Interior de casa

Este es un pueblo pulcro, artístico.  
Jamás pintan un árbol en la lejanía  
como una mancha de verdor. Nunca está lejos  
para su corazón un árbol verde. Y así, le pintan cada hoja  
como si estuviera cerca de sus ojos,  
pues una madre, aunque esté lejos, no olvida ninguno  
de los gestos del hijo, así pintan, una a una,  
cada diferente ramazón. Esta es la patria de Rubén, sin duda.  
La patria de Sandino, que no olvidaba tampoco  
cada uno de los rostros anónimos de su pueblo.  
Esta es la patria de lo exquisito natural.  
La que hace del mimbre flexible muebles sólidos.  
La que da al hierro mil arabescos, también de flor.  
Veo el arreglo esmerado de este interior de casa,  
sin objetos de lujo, porque el lujo es la flor.  
Una inmensa repisa cubre la alta pared  
y en cada hueco de la madera, una  
maceta aislada, blanca, amarilla, azul, o verde, límpidos,  
deja ver una especie de muestrario de hojas  
que convierte la pared en fresco panel verde.  
De los techos también cuelgan macetas  
como si fueran lámparas: lo son, con su cascada  
de vario verde, abriéndose en pucha gentil:  
en los verdes que caen, como si se alzasen.  
Así, por las paredes, en los patios,  
la hoja que se abre en abanico,  
la que se afelpa en terciopelo y sordina,  
la que se entrega suave, mullida y coposa,  
la que se arisca, con espinas,  
la que se abre en hilos de delgado surtidor de aguas,  
la moteada, la caprichosa, la sobria,  
la tersa del chilamate, la preciosista.  
Aquí la flor, como una obra de arte.  
Aquí la tierra que como en andas de flores  
se levanta, cargada de granadillas e hipomeas.

(De *Viaje a Nicaragua*, 1987)

**Salvador Murillo**  
**Nicaragua-Chile / 1925-2000**

## 21 de febrero

¿Escuchas los disparos?  
Se oyen hacia la 15 de Septiembre,  
cerca de la Aviación, por el lado del campo de Larreynaga.

Entrábamos en una noche  
de la que no salimos aún,  
galería subterránea sin aire,  
antro de torturadores a sueldo.  
Caín no sabía de su hermano.  
Judas contaba dineros de la traición.

Las familias conversan a la puerta de sus hogares.

Sacaron sillas a la vereda  
para tomar un poco de fresco.  
Aquí todo está detenido:  
el calendario,  
el viento,  
la vida.

Hablan de presos políticos  
de guerrilleros  
de que tendrá que venir algo  
para romper el légamo mortal.

1969

## Palabras del general sandinista Manuel María Girón

Pensándolo bien, la vida y la guerrilla  
son la misma historia.

En una y otra, las emboscadas, la incertidumbre,  
el no

saber

si amaneceremos, si llegaremos al próximo minuto.

Puestas así las cartas, encima de la mesa, cansado  
y enfermo, desperté cuando la patrulla me dio el alto.

Desde ese momento, hasta el consejo de guerra, en un  
naranjal

a la vista de El Chipote,

supe lo que vendría.

Para qué tanta demora. Hubiera preferido que se  
saltaran

el juicio. Salvo que pretendieran quebrarme.

Pero fue inútil.

Poco antes de la descarga

el oficial me preguntó si quería decir algo.

“¡No, hijo de puta!”, le contesté. Fue lo último.

Amo esta tierra en la que vivo.

Amo sus montañas y su gente

yo, que vine de Guatemala. Me llevo

el encendido de las naranjas

madurando

en esta última tarde.

# **Guillermo Rothschuh Tablada Nicaragua / 1926-2022**

## Las dos mulas de Sandino

De las dos mulas de Sandino  
tú –Martha– escoges la canela.  
La que masca heno, suda,  
puntea al sol y no cesa  
de andar por riscos y laderas.  
Es la gastada arción que aguantó  
–en el sitio de Zaraguasca–  
la herida del General.

Yo, en cambio, prefiero la otra:  
la tordilla, la arisca,  
la que entre helechos y desvelos pasa  
oyendo grillos y tascando miedos.  
Bronces de sus estribos,  
los que por diez días sonaron  
en marcha a Tunagualán.

Estas son dos mulas de Sandino,  
las de acerados cascos, finos:  
la *Venada*, fuerte,  
para sus grandes asedios.  
La *India*, alta,  
para sus amores pequeños.  
En una, carga Sandino el día  
y en la otra, el sueño.

**Elvio Romero**  
**Paraguay / 1926-2004**

## Desde el fondo de las Segovias

*Bajo el nicaragüense sol de encendidos oros...*

Rubén Darío

Desde el fondo de las Segovias  
regresa el general de acero;  
tiene una estrella sobre el hombro  
y en la mano un fusil certero;  
calza botas de nubes blancas,  
ciñe cinto de lluvia y viento,  
suenan sus pasos por el campo,  
su camisa es de bosque y fuego.

(El pueblo lo acompaña,  
el pueblo entero).

Desde el fondo de las Segovias,  
Sandino avanza en un destello  
de luz sobre las viejas casas,  
las calles y los entreveros:  
tiene un diamante en la mirada,  
el horizonte está en su gesto,  
llega envuelto por una hoguera  
que ocupa el aire, cielo a cielo.

(El pueblo lo protege,  
el pueblo pueblo).

Desde el fondo de las Segovias,  
despliega por el firmamento  
como un torrente de colores  
su bandera de guerrillero;  
se acerca a la gente y le dice  
como al oído: –Todo es nuestro,  
nuestra es la tierra en que nacimos,  
nada es aquí del extranjero.

(El pueblo alza la frente:  
escucha entero).

Desde el fondo de las Segovias

su voz resuena como un trueno:

–Desde hoy, como desde siempre,  
todo será del compañero;  
del hombre fiel, del combatiente  
que cumpla con sus altos sueños,  
de quienes pasen con la Aurora  
cantando con el tiempo nuevo.

(El pueblo, que es de oro,  
levanta el pecho).

Desde el fondo de las Segovias,  
por donde anidan los luceros,  
lo ha saludado el sol naciente,  
Nicaragua le da su aliento;  
vuelve a decir lo que ya ha dicho:  
–Terminará lo que es ajeno,  
será nuestra la tierra nuestra,  
nada será del extranjero.

(El pueblo, fusil en mano,  
responde fiero).

Desde el fondo de las Segovias,  
sonríe el general de acero...

1979

**Carlo Antonio Castro Guevara  
El Salvador-México / 1926-2010**

### XIII

En el centro de América, arbórea Guatemala  
quiché, en mi infancia Ubico ensangrentó tus aras;  
y a ti, Nicaragua entrañable, con lides claras  
Augusto Calderón Sandino, héroe que exhala

firme aliento patriótico ante el yanqui, las raras  
condiciones de viril valentía te avala  
hasta su ruín, traicionero asesinato a bala  
conspiradora gringa y somocista. Hubo avaras

muecas de asco en la Babel que la amistad no cala,  
porque está su interés en codiciosas algaras  
y ha vendido el alma a bursátiles algazaras,

no a voces solidarias de su izquierda ala,  
rota quizá... ¡Hasta hoy, *Nuestra América*, escasas  
muestra, resabio de vecindad hiriente, mala!

(De *Imagen primigenia*, 1995)

# **Pompeyo del Valle**

## **Honduras / 1928-2012**

## Discurso para negar la muerte de Sandino

Señoras y señores:

Es falso. El general Sandino  
no ha muerto en Nicaragua. Él está allí  
con el pañuelo rojo,  
con su fusil de sílice,  
mirando por las gotas del rocío  
y señalando al bosque con el índice.

Ya lo sabéis. Es falso. El general Sandino  
no ha muerto en Nicaragua.  
Quien diga lo contrario es un traidor  
y tendrá que rectificar o morir dos veces  
ajusticiado por el pueblo. Sandino vive,  
avanza entre las hojas  
tocando el tambor de la montaña.

Su corazón palpita sobre las calles de Managua,  
sobre el polvo de Wiwilí,  
sobre las madrugadas de Masaya,  
hundiendo sus botas en el agua,  
perfilando en el aire,  
hermoso bajo el sol de las Segovias.  
Henri Barbusse un día –en su casa en París,  
viendo la nieve– las dulces sílabas  
de su lengua natal juntó, con trigo y pájaros  
para gritarle al héroe,  
sobre la cruz del mundo:  
“General de los libres”.

Y el viento no podrá borrar ya nunca  
ni aunque pase golpeando –noche y noche–  
la metálica luz de estas palabras.  
Sandino vive y se moja los labios  
para hablar a su pueblo. Llega y dice:  
–Yo toqué con mis manos a la Patria  
junto a la cal vendida y su paisaje;

yo toqué con mis manos su substancia,  
su enterrado dolor, su piel de jaspe.

Yo sentí palpitar entre mis manos  
su joven corazón amurallado;  
yo sentí en mi memoria su agonía,  
su pradera mordida por las balas.  
En cada fosa donde el hombre existe  
la sombra vi caer de los aviones;  
vi sus huesos correr con la corriente,  
vi sus dedos partidos en el agua.

De cada fosa de ese pueblo oscuro  
¡ha de nacer la Patria a la alborada!

Señoras y señores:  
Ya lo sabéis.  
Es falso. Sandino no ha muerto  
en Nicaragua.  
Sandino vive. ¡Y los tiranos  
han de caer al golpe de sus alas!

**Mario Cajina-Vega**  
**Nicaragua / 1929-1995**

## ¡Sandino!

Alguien facilitó el nombre del Innominado  
y pensamos en alma baja  
lo que fue y lo que no fue esta epopeya patria.

“¡Mató a muchos, no tuvo compasión  
de ninguno; todos murieron  
bajo su luz, su terror, su ejército!  
Y su ejército apenas eran escopetas,  
indios con ‘cuera’, tiros ladinos,  
matreras emboscadas, huidas, quemas...”

Es cierto. Todo eso es de veras. Empero  
resucitó la Historia, dignificó  
el coraje, manchó la pechera inmaculada  
de los *Partidos* con sangre saludable  
y por él enlutaron su brocal de viento las guitarras.  
Seis años en la selva  
a lomos siempre de la fuga y a merced  
del probable patriotismo aborigen  
gesticulan su hazaña, epopeyan  
su ejército secreto, justifican  
para la venganza fiel tantas y tantas muertes...

Esta es la historia paisana del Innominado,  
su pequeñez de propia patria.  
(Bástenos recordar la forma  
en que lo traicionó su muerte).

**Edwin Castro**  
**Nicaragua / 1930-1960**

## Emboscada

“*Where is Mr. Sandino?*”,  
pregunta a la montaña  
el soldadito rubio  
de galones dorados.  
¡La montaña ha cerrado  
las bocas de sus ecos!  
“*Where is Mr. Sandino?*”,  
insiste el soldadito  
de uniforme aplanchado  
—la sub-Thompson se acuna  
en sus brazos rosados  
y la columna avanza—.  
El soldadito piensa  
que ha de encontrar formadas  
las líneas de combate;  
desplegará los flancos  
de su columna invicta,  
y él marchará en el centro;  
las máquinas lustrosas  
y los fusiles nuevos  
de sus soldados rubios  
destrozarán las huestes  
harapientas y sucias  
de ese Mr. Sandino,  
vanidoso mestizo  
que no quiere rendirse  
al poderío augusto  
de las águilas gringas.  
El soldadito piensa  
y orgulloso camina:  
ha de volver a Kansas  
cargado de medallas  
y hablarán los diarios  
de su hazaña guerrera.  
El soldadito sueña,  
la sub-Thompson se acuna

en sus brazos rosados,  
sus botas impermeables  
van abriendo pequeños  
surtidores de lodo,  
y la columna avanza  
envuelta en el aroma  
de los verdes pinares.

Han abierto los pinos  
sus bocas escondidas,  
la metralla redobla  
sus cerradas descargas:  
¡cada árbol dispara!,  
y el soldadito rubio  
de uniforme aplanchado,  
sin desplegar los flancos  
de su columna invicta,  
ve de rojo teñidos  
sus galones dorados  
—contra el pecho aprieta  
la callada sub-Thompson—.  
La tierra ha recibido  
sus espaldas rosadas,  
el cielo a contrafondo  
dibuja su casita  
de la lejana Kansas:  
se trenzan con los sueños  
los recuerdos ignotos,  
mientras los pinos siguen  
repicando sus sonos.  
—Ya no hablarán los diarios  
de su hazaña guerrera  
ni volverá a su rancho  
cargado de medallas—.  
La tierra le atenaza  
con su brazo moreno,  
la sub-Thomson se aferra  
a los brazos quebrados,  
y cuando, quedamente,

atando las palabras  
con un hilo de sangre,  
pregunta el soldadito:  
“Where ir Mr. Sandino?”,  
los flancos del camino  
responden a mil voces:  
¡Sandino está en los pinos!  
¡Sandino está en los montes!  
¡Sandino está en las piedras!  
¡Sandino está en los ríos!  
¡Sandino está en los pueblos!  
¡Sandino está en los valles!  
¡Sandino está...!  
¡Sandino...!  
¡Sandino es Nicaragua!

1959

**Mauricio de la Selva**  
**El Salvador-México / 1930**

## Canto a Sandino

Que nadie me pregunte de dónde fue Sandino,  
en qué sitio su fatal caída,  
ni a qué hora la traición infame.

Que nadie me pregunte lo que ahora  
se entiende con mirar a Nicaragua  
y Sandino de pie sobre su lucha.  
Que nadie me pregunte,  
pero que nadie dude...

Que nadie me pregunte,  
pero que sepa:  
se ha extendido Sandino  
de mar a viento,  
de abismo a cielo,  
de muerte a vida;  
se ha extendido  
del llano a la floresta desgarrada,  
del pez a los luceros,  
del grito a la conciencia.

Dejad entonces  
que trace con las manos rotas  
—por cuyos huecos se me escapa la esperanza—  
veinte círculos de sangre levantados  
desde la triste inmolación del héroe.

Dejad que calle la cuna de Sandino  
porque un río de gargantas reclamando  
con indígena voz,  
casi de trueno,  
se levanta a la altura de su orgullo  
en clara curvatura que interroga;  
se levanta,  
se crece de impaciencia  
esta indígena voz del Continente

con tantas horas abiertas en la espera  
y tantas voces de amor por un silencio.

Reclama,  
en su largo dolor de madre ansiosa,  
pregunta sin olvido  
por los hombres que arrancan tarde a tarde  
una larga raíz de primavera  
sobre un trozo de paz de cada aurora.

Dejad que diga  
con veinte olivos de amor lo que sucede  
cuando América se ríe desde el Bravo  
cuando celebra con candor de nieve  
esta enorme emoción de ser tan joven  
y arrullar a un héroe de veinte años.

Dejad que suelte sus palomas blancas  
para que vayan diciendo la alegría,  
para que digan con sabor a vuelo  
esa altura de símbolos a que sube,  
por los peldaños de su lucha hermosa  
el Sandino de fe ante la cruz despierta.

Dejad por eso  
que trace con las manos rotas  
—por cuyos huecos se me escapa la esperanza—  
veinte círculos de sangre levantados  
desde la triste inmolación del héroe.

1954

**Juan Gelman**  
**Argentina / 1930-2014**



**Tomás Borge Martínez**  
**Nicaragua / 1930-2012**

## **Sandino, padre nuestro**

¿Dónde estás?  
¿Dónde está la luz  
severa y dulce de tus pupilas  
el cabello oscuro?  
¿La autoridad sobre los jardines  
las hormigas  
y las mazorcas?  
¿Dónde estás, indio?  
¿Qué te hiciste, sueño?  
¿Para dónde te marchaste, jornalero?

Dondequiera que estés  
te sigo siguiendo como si fueras  
padre nuestro  
un caballo negro con las crines rojas  
galopando en las viejas cañadas  
en los nuevos caminos

## Sandino

El General era león  
traficado y enorme  
Parecía montaña  
de lumbre  
de luna llena  
de héroe diciéndolo al oído  
y todos oyeron

Se ponía un pie en la cabeza  
–contaba su amigo mi padre–  
y hasta los dos

Por eso fue fehaciente y venado  
el ojo contagioso  
para mirar lejos lejos  
con el corazón amarrado  
a las chispas de un sombrero  
despejado de desdén

Las pestañas listas para mirar azul  
desde las pupilas grises  
con las que vio a Blanca  
doblada en lágrimas  
por una ola que parecía beso

No tenía miedo a la paz nos decía Carlos  
me refiero a Carlos Fonseca  
el de la alondra que comía banderas  
ni a la muerte  
ni a la curva del camino  
una emboscada era cosa de niños  
dos o tres, después las harían Fidel y el Che  
mientras dormían los ruiseñores

No se comía las uñas  
no le salían callos

solo en el dedo índice

las botas en las tierras húmedas  
de varias lenguas a la redonda  
parecían caminar de puntillas,  
trinar y rugir y muchas cosas  
cantar si Adelita se fuera con otro  
y los invasores son hijos de puta  
para hacerles el corte de chaleco  
cuando los venados miraban a los  
pájaros saltar a la suavidad  
y hasta hacer muñecos de zacate  
para engañar a los aviones  
pero no mentía  
era leal como recién nacido  
y se puso serio  
encabronado  
y Bolívar a la hora de la muerte

Lo enterraron en una gran mañana,  
mientras los relojes marcaban todas las horas  
y nosotros caminábamos  
sacudiéndonos el sueño de los ojos

Lima, abril de 2009

**Eduardo Zepeda-Henríquez**  
**Nicaragua / 1930-2022**

## Canto primero

La guerra de los pobres no es heroica,  
ni púrpura su veste, pero yo alcanzo  
la altura del jinete, para enfrentarme  
al gigantón huracanado,  
todo viento y acero.  
Vino a la nada coralina guerra  
mi soledad glaciara,  
mi soledad entre los míos.  
He nacido en la muerte  
más íntima, quizá por ser ajena.  
Soy esa muerte enmontañada,  
y mi triunfo es un ídolo de carbón y diamante.

Mi madre es la montaña no mentida,  
la enfática montaña de vejez lujuriosa:  
la de la ceiba, el ocozol,  
el matapalo, tan lunar;  
la caoba y el roble.  
La montaña del pino, sabia humareda,  
con la sabiduría de otras edades.  
Nací a la resinosa luz del ocote  
como extranjero ante los nacimientos,  
y lejos de su escándalo delicado.

He fundado mi vida, y no hallo qué decir;  
la ciudadela mía, de extravagantes nubes  
y como alzada sobre los presagios,  
he fundado en la cima.  
Aquí, solo el silencio montando guardia;  
nada más que el silencio, que pesa como un crimen.  
Ni siquiera el vagido de lo recién creado,  
sino un silencio anémico, y tal vez,  
la magia del Espíritu sobrevolándolo.

Mi anonimato nubla mi destino.  
Mañana acaso crezca, amplificado

por el propio silencio,  
este nombre que no es del todo mío,  
este nombre sin eco.  
Quizá desde mi idioma alguna vez resuene  
en los demás idiomas, como el trote  
del tiempo en las batallas.  
Pido un amor agrario para entonces,  
y una sabiduría también agraria.

La historia está en los sueños;  
no en los sillares del pasado.  
Soy de los hombres sin aniversarios;  
de aquellos que no saben  
si les despertará la amanecida.  
Y así todos los míos: Ortez, nieto del fuego;  
mi hermano Sócrates, Girón, Colindres,  
Altamirano, Estrada, Umanzor y los otros,  
algunos embriagados de violencia,  
pero inventando el tiempo día a día.

Nicaragua, en el norte, es absoluta.  
Absoluto es el aire,  
y el pensamiento se dispara  
solamente hacia aquello que permanece.  
El enemigo es ya la negación,  
la línea quebrada del relámpago,  
el mal mismo, el Maligno, a quien los perros ladran,  
y que trae el mal tiempo de los malos espíritus.  
Pero presiento, presentimos  
una aurora interior  
que después ha de abrirse paso entre los espejos  
sucesivos de un cielo maculado  
que todavía poseemos.  
Yo cambiaría el sacrificio  
por un país de terracota, al alba,  
donde los niños sepan de la luz por sí mismos,  
pero sin contemplar la odiosa imagen  
de poder del intruso.

Un fuego de los cielos, que ha calcinado  
nuestro doméstico universo,  
y junto al sueño ralo de la orquídea,  
hizo caer a tantos corazones monteses  
y sin embargo puros, de mucho ilusionarse.  
Malditos los aviones del extraño  
coloso que entumecen  
la ingravidez cristal del azulejo,  
la perdiz, el cuclillo,  
el pájaro carpintero,  
el chillón iris de las lapas, la autonomía  
del vuelo del quetzal, que es libertad o muerte.

Pero la patria es una alianza  
que habrá de ser salvada  
por esta cruel montaña de los tigres, la misma  
enjoyada montaña que nos hace invisibles.  
Hacemos de tramperos, a la caza  
del invasor con armas de oro,  
del forzado desértico y desalmado  
que nos invade el alma,  
y que solo podrá sojuzgar a los muertos.

Cuando el machete zumba trazando un arco,  
suelo decir a Sócrates y a mis hombres:  
“No amo lo amable, sino lo no amado”.  
¡En Ocotil cayeron los machetes más puros!  
Por ello, este es el ángulo, la sola  
esquina del planeta,  
donde nuestras victorias son lastradas con plomo,  
como las aves de los Inmortales:  
esos dioses guerreros y fundadores  
de quien recibimos la fe en nosotros mismos.

## Canto segundo

Nunca muere la guerra,  
ni se halla en paz consigo misma nunca.  
Para él, la paz es el reposo  
que sucede al combate.  
Solo eso. Una quimera. La quietud del cansancio,  
que agita el alma. El pensamiento fijo,  
que acelera la vida.  
Él, inmóvil, pensando  
en una Nicaragua en movediza  
libertad, piensa en Blanca,  
la novia suya de diecinueve años,  
que será después su territorio:  
ese que se defiende más allá de la muerte.

Augusto y Blanca se han casado  
cuando la porcelana de la aurora,  
rota por salvas de fusilería,  
se hace espacio aislado de la guerra  
y voluptuoso tiempo suspendido.  
Los novios inventaron San Rafael del Norte,  
su iglesia lugareña, su madrugada,  
para empezar de nuevo el mundo,  
y sentirse uno mismo con el otro.  
Sandino está en cada uno de los nicaragüenses,  
y Blanquita es la estrella más temprana  
de un pueblo laborioso.  
El mundo se halla ausente en esta hora  
y en este sitio detenidos.  
Pero el jefe de aquellos defensores  
de la conciencia nuestra, con un eclipse  
en el rostro, presiente ese mal sueño  
de una madre que muere para que viva la hija,  
como el espanto de nuestro futuro,  
naciendo de pretéritas cenizas.

El ahora es aquí,  
porque el día se anuncia secuencial, primitivo,  
en el mismo translúcido horizonte.  
A los ojos del héroe, nuestro espacio,  
tan anterior al área,  
ha unido lo inmediato y lo remoto,  
y se mide también con el espíritu,  
que no tiene fronteras.  
Lleva él consigo nuestra tierra  
y la América hispana, que es un solo soldado,  
un espinazo de basalto  
a los ojos del héroe:  
“En las Segovias ya gravitan  
los pueblos de mi lengua,  
y aquí tienen un único sentido”.

La hazaña del caudillo, historia asísmica  
y acción sin erosión, será la tierra firme  
del porvenir de un pueblo.  
La sola fortaleza en la memoria.  
La permanencia pura.  
Lo que esta tierra fue una vez,  
habrá de serlo manantiales veces:  
olimpo campesino,  
independencia en propiedad,  
y madre con la rúbrica del arado.

(De *Concierto nacional de la gesta de Sandino*, 2000)

# **Roberto Fernández Retamar**

## **Cuba / 1930-2019**

## Carlos Fonseca habla de Rubén Darío

Nunca han sido sus versos más hermosos  
que recitados por la boca trémula  
de esta muchacha herida, princesa de verdad  
*bajo el nicaragüense sol de encendidos oros.*  
Para ella, de regreso del combate,  
esos versos son también su alimento: ella defiende  
la belleza de estas palabras populares  
como defiende la justicia, esta tierra en que nació,  
arriesgando su pecho casi de adolescente  
frente a la bárbara metralla. Tiene en su mochila  
un libro de Rubén, una foto de Sandino con el sombrero alón,  
una carta triste y esperanzada de su madre  
y el puñado de jazmines que le dio su novio.  
Estos versos son nuestro orgullo y nuestro lujo,  
un lujo de los pobres, como las montañas y los atardeceres,  
pero creo que nunca han sido más bellos  
que en la boca de esta combatiente herida.  
Yo ya no los escucho: he muerto en la batalla.  
Ahora estoy donde están Darío y Sandino: soy nadie, soy todos.  
Sin embargo, sé que la victoria es inminente,  
y sé que ella, nacida como un niño entre el dolor y la sangre,  
nacida como un niño del amor,  
vendrá recitando esos versos de un muchachito nicaragüense  
que se hizo hombre y famoso, y no olvidó jamás  
la tierra de volcanes, de penas y de luchas,  
donde reposa como un padre en el corazón de su pueblo.

La Habana, 18 de junio de 1979

## Ahora, en Managua

En el Museo del Segundo Frente, entre las montañas orientales,  
hay un sombrero de alas grandes como el de Sandino, que usó Guiteras, imantado  
más que por la leyenda, por la verdad  
de aquel pequeño gigante (como él) de otras montañas.

A Sandino lo asesinaron en 34.

A Guiteras, al año siguiente.

De Guiteras oí hablar con frecuencia cuando niño:  
vi en casa su retrato con el rostro ceñudo.

Pero tardé algo antes de oír hablar de Sandino.

Primero que por él, supe de su patria

por el poeta cuyos versos, que a mis quince años  
me parecían una audaz trizadura de palabras,

leía en Santa Fe, junto al mar: en esa playa de pobres  
entró en mi alma lo que él llamaba su Nicaragua natal,

los volcanes, el Momotombo, entre  
princesas y palacios livianos como las nubes sobre el mar,

las páginas miniadas de azul, y en ellas

el inolvidable soneto a Venus, que para mí ascendía en el aire oscuro  
como seguramente la vio el poeta una noche de verano similar a aquella, a  
aquellas.

Después fue Sandino.

Fue el descubrimiento de otra hermosura, diferente y sin embargo  
tan la misma, tan la otra parte  
de un rostro, de una verdad.

Ya podía entender sobre el buey que el poeta vio en su niñez echando vaho  
y por supuesto sus bellísimos versos irritados

donde el pobre puso a los cisnes a pelear la pelea

que solo podían vencer (como sabríamos) los hombres puros en las montañas,  
los muchachos y las muchachas de ternura y violencia en las ciudades.

Ahora, en Managua, los he visto, las he visto.

Son veinte años atrás, son cincuenta años atrás,  
son un siglo adelante.

Muchachas y muchachos vestidos de verde olivo, con pañuelos rojinegros,  
recorren las calles, custodian los edificios,

suben y bajan en los ascensores, riendo,  
con armas que en sus manos son espigas, son flores.  
Inventan en los batallones consignas  
que llenan el pecho de gratitud, los ojos de lágrimas.  
Precisamente en este país esas palabras: el cariño para ese nombre  
de la tierra que más amó. Al fondo  
los árboles, el lago, las montañas, la tarde azul  
donde pronto va a levantarse, temblando, la primera estrella de la noche,  
la de aquel soneto junto al mar,  
que ahora ascenderá sobre una Nicaragua libre como la luz.

Managua, 18 de agosto de 1979

# **Washington Benavides**

## **Uruguay / 1930-2017**

## Sandino

Donde cayó Sandino  
¿un árbol rojo un liquidámbar  
como los de Concepción en Chile  
creció o fue un espino?

Crecieron juntos como dos hermanos  
que no se reconocen.  
Pero Sandino levantó a su pueblo  
como un obrero recompone al viejo  
camión que transportaba  
soldadera borracha y campesinos  
encapuchados y mujeres  
para la sucia cama y la violencia.  
Sandino era un obrero y con obreros  
dijo: ¡Basta!  
Y casi desarmado y perseguido  
pensó (y estoy seguro) como Artigas  
cuando dijo: “Cuando no tenga soldados  
pelearé con perros cimarrones”. Y lo hizo.  
No fueron cimarrones, fueron sus obreros  
hasta el 27, cuando se quedó solo.  
Y la guerra civil quedó en la nada, con la traición  
de Moncada, en el Pacto del Espino Negro.  
Y los yanquis compraban por diez dólares  
los fusiles...  
Augusto César Sandino,  
caíste asesinado.  
¿Un liquidámbar rojo o un espino  
creció en la tierra donde te sembraron...?  
Estamos recomponiendo tu camino...

**Abel Fernández Mejía**  
**República Dominicana /**  
**1931-1998**

## **Estribillo para ser dicho o cantado algún día en Matagalpa, Nicaragua**

La voz de Sandino en las Segovias  
y en Matagalpa  
las lomas de café pidiendo patria  
y en Matagalpa  
la lucha guerrillera en la montaña  
y en Matagalpa  
una cuna de palo allá en Masaya  
y en Matagalpa  
la libertad naciendo en Niquinohomo  
y en Matagalpa  
Urbano Gilbert por los campos de la caña  
y en Matagalpa  
los muchachos ardidos de fusiles  
y en Matagalpa  
los obreros con picos y con palas  
y en Matagalpa  
selva nicaragüeña, 1930  
y en Matagalpa  
1978, la lucha sigue  
y en Matagalpa  
el cadáver de Somoza hediondo a yanqui  
y en Matagalpa  
el cuerpo vivo de Sandino disparando  
y en Matagalpa  
dulce Blanca Arauz Pineda, enamorada  
y en Matagalpa  
el pueblo gritando libertad por las ventanas  
y en Matagalpa  
el maldito asesinato, la emboscada de Managua  
y en Matagalpa  
el embajador de Yanquilandia disfrazado  
y en Matagalpa  
la sangre roja de los guerrilleros  
y en Matagalpa  
la alegría de este incendio de alborada  
y en Matagalpa  
estudiantes, obreros, campesinos diciéndonos:  
Sandino es el mañana.

Sto. Domingo, 8 Set., 1978

**Óscar Acosta**  
**Honduras / 1933-2014**

## Tríptico centroamericano al general Sandino

*La muerte murió, no él.*  
Shelley, “Adonaïs”

### I

Padre del mar, esposo de la pena,  
hijo del árbol y la alondra pura,  
hermano de la tarde y de la vena  
de libertad que mueve tu figura.

Capitán del maíz y de la avena,  
dueño del rifle y de la sepultura,  
tu espíritu se riega en la serena  
alma del hombre que antes era oscura.

Se abre tu voz fragante y sensitiva  
hiriendo con su filo que conmueve  
la soledad estática y cautiva.

Y al embrujo vocal de tu garganta  
entre la blanca ausencia de la nieve  
un pueblo americano se levanta.

### II

Hijo del continente y de la espina.  
Adán del paraíso y sin manzano.  
Varón de la nostalgia campesina  
que liberó los aires con su mano.

Príncipe de la selva y la neblina,  
soldado que vestido de paisano  
inventó la bandera que ilumina  
el corazón del hombre americano.

Caballero del sable y del madero,  
que al mando de fugaz cabalgadura  
dio libertad al viento prisionero.

Istmania hecha de estrellas navegantes  
deja caer su luz en tu figura  
y condecora tu alma de diamantes.

### III

Tu corazón nos sirve de alimento,  
pues es roja flor de los cereales  
y bebemos tu sangre y sentimiento  
en el raro sabor de los metales.

Tus manos nos entregan el sustento  
de frutos y manzanas musicales,  
y se abre tu heroísmo y sufrimiento  
entre el blanco maíz y los nopales.

Tu espada aguarda entre la niebla fría,  
pues siguen los colonos y la pena  
viviendo en nuestra verde geografía.

Y como sé que permaneces vivo  
en el pueblo y la América morena  
tomo la pluma y en papel te escribo.

**June Beer Thompson  
Nicaragua, Región Autónoma del  
Caribe Sur / 1935-1986**

## Love poem

Oscar, yuh surprise me  
Assin far a love poem.

Ah sing a song a love fa meh contry  
Small contry, big lite  
Hope fa de po', big headache fa de rich.  
Mo' po', dan rich in de worl  
Mo' people love fa meh contry

Fa meh contry name Nicaragua  
Fa meh people ah love dem all  
Black, Miskito, Sumu, Rama, Mestizo.  
So yuh see fa me, love poem comple  
'cause ah love you too.  
Dat no mek me erase de moon  
An de star fran de firmament.

Only somehow wen ah rememba  
How yuh bussing yo ass  
To defend dis sunrise, an keep back  
De night fran fallin,  
Ah know dat tomara we will have time  
Fa walk unda de moon an stars.  
Dignify an free, sovereign  
Children an Sandino.

## Poema de amor

Óscar, me sorprendiste  
pidiéndome un poema de amor.

Haré un canto de amor a mi patria,  
pequeño país, lucero gigante,  
esperanza de los pobres, jaqueca de los ricos.  
Más pobres que ricos en el mundo,  
más pueblos quieren a mi patria.

Mi patria se llama Nicaragua.  
A mi pueblo entero los amo:  
negros, misquitos, sumus, ramas y mestizos.  
Ya ves, mi poema de amor está completo;  
como puedes ver, también te amo.  
Eso no significa que borro del firmamento  
ni la luna ni las estrellas.

Solo cuando me acuerdo  
cómo estás cachimbeándote  
para defender este amanecer, deteniendo  
y asegurando que no caiga otra noche,  
sé que mañana tendremos tiempo  
para caminar bajo la luna y las estrellas:  
dignos, libres y soberanos  
hijos de Sandino.

# **Roque Dalton**

## **El Salvador / 1935-1975**

## La soberanía

El guerrillero nicaragüense  
Augusto César Sandino  
dijo a los militares yanquis  
que habían invadido Nicaragua:  
“La soberanía de un pueblo no se discute:  
se defiende con las armas en la mano”.

Cuando el levantamiento obrero-campesino en El Salvador  
en 1932

los yanquis y los ingleses propusieron  
al general Maximiliano Hernández Martínez  
desembarcar tropas en el puerto de La Libertad  
para ayudarle a reprimir la rebelión.

El general Martínez dijo que eso no era bueno para la  
soberanía nacional  
y les envió a los almirantes un telegrama  
que a su vez él había recibido de parte del general  
José Tomás Calderón,  
más conocido como Chaquetilla,  
Jefe de Operaciones de la Fuerzas Punitivas del Gobierno  
salvadoreño  
en labores de pacificación en la Zona Occidental de la República.

El telegrama decía así:

EN SALUDO A HONORABLES COMANDANTES DECLARAMOS  
SITUACIÓN ABSOLUTAMENTE DOMINADA FUERZAS GOBIERNO EL  
SALVADOR. GARANTIZADAS VIDAS PROPIEDADES CIUDADANOS  
EXTRANJEROS ACOGIDOS Y RESPETUOSOS LEYES DE LA REPÚBLICA.  
LA PAZ ESTÁ ESTABLECIDA EN EL SALVADOR. OFENSIVA  
COMUNISTA DESHECHA SUS FORMIDABLES NÚCLEOS DISPERSOS.  
HASTA HOY CUARTO DÍA DE OPERACIONES ESTÁN LIQUIDADOS  
CUATRO MIL OCHOCIENTOS COMUNISTAS.

Martínez se pasó trece años defendiendo así  
la soberanía nacional.

En los últimos 40 años  
12 nuevos Gobiernos se han ido pasando de mano en mano  
esa tremenda responsabilidad.

(De *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, 1974)

**David McField**  
**Nicaragua / 1936**

## El tirano inmortaliza a su víctima

Primero fue

*El verdadero Sandino*<sup>14</sup>

—el tirano inmortaliza  
a su víctima—.

Más tarde,

en Managua,

conocí *la historia verdadera*<sup>15</sup>

(que es conocerse a sí mismo).

De lo demás

la historia otra vez se encarga,

hasta entonces,

¡¡¡Patria o muerte!!!

(De *Poemas populares*, 1972)

<sup>14</sup> *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias* (1936) es un libro de Anastasio Somoza García (1896-1956), escrito, como es lógico, sin la menor simpatía hacia el guerrillero. Sin embargo, el amplio uso de los documentos del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua los cuales tuvo acceso Somoza lo convierte en una fuente muy valiosa.

<sup>15</sup> Según la aclaración del propio David McField, es una alusión a los libros sobre Sandino de Gregorio Selser, que el poeta tuvo la oportunidad de leer ya estando en Managua.

**Jorge Debravo**  
**Costa Rica / 1938-1967**

## Sandino

Juntos, como los gajos de un madero,  
como dos hierros trémulos,  
seguiremos...

Yo esperando la hora de repartir los sueños,  
la verdad, el almuerzo.  
Tú, para todos, muerto,  
menos para mi voz que habla con tus huesos  
a través de la tierra y el cemento.

En las noches imbéciles que tú y yo conocemos,  
cuando son agresivas las máscaras del miedo  
y cuando la traición se pone traje negro,  
me hablas duramente con tu voz de soldado  
y me dueles en todo como un remordimiento.

Cuando me encuentro solo levanto tu recuerdo,  
lo sacudo, crujiente, como un costal de huesos,  
y entonces es que te hablo de este miedo,  
de esta pasividad que huele a matadero,  
de estas transigencias con que dormimos, ciegos,  
de los que tienen sed hasta el desdoblamiento.

Pero algún día, hermano, un día nos romperemos.

Nuestra palabra será de piedra, nuestro  
corazón golpeará bajo todos los pechos...  
Entonces no estarás, hermano, muerto...

Hasta los que te lloran bajo un vestido negro  
te verán recoger los huesos de los muertos,  
y recoger tus propios, dulces huesos,  
y correr por América entera repartiendo  
la alegría de tu renacimiento,  
predicando caricias, dioses, vientos,  
verdades como árboles, secretos

como ríos...

De los más viejos cementerios

—empapados de júbilo saldrán para abrazarte—  
todos nuestros abuelos.

## **Guerrillero**

Inevitablemente sigo el rastro  
de tus pies moribundamente libres.

Inevitablemente te comparo  
con los mejores dioses imposibles.

Inevitablemente sudo y corro,  
me abrazo a tus dos piernas como rifles,  
aplauzo tus angustias y tu muerte,  
y elogio tu dolor de hermoso tigre.

Inevitablemente estoy amando  
las heridas que zanja tus narices,  
amando las dos muertes de tus manos,  
la muerte de tu músculo irascible.

Inevitablemente te amo, hermano muerto,  
inevitablemente duro como un rifle.

**Ricardo Morales Avilés**  
**Nicaragua / 1939-1973**

## Pancasán

### IV

Dijo Lenin: Todo para el frente, todo para la victoria,  
y Fidel tradujo: Todo para la montaña.  
Sandino solitario descubría senderos  
y fue como un grito en el salón de fiesta y en el pánico de los mercaderes.  
Nosotros estábamos al filo de la noche  
y abandonamos la inútil mansedumbre  
reclinados en la conquista del poder a través de los fusiles.  
¿Qué pasaba mientras alguien peinaba sus cabellos,  
mascaba su chicle y dormía su indiferencia en su cama?  
Abrimos enormes agujeros al silencio  
y abollamos al carro de la guerra,  
marchamos como quien avanza sin interrogar a los árboles  
por un pasillo distinto donde se ejercitan desconocidos  
desplantes del alma;  
porque ya no éramos sino la pasión del guerrillero,  
dos o tres o más trillos dando clara noticia de las estrellas.  
Morimos tantas veces que cerramos los párpados a la memoria  
y hemos amortajado con sueños nuestros millones de heridas,  
que ya la muerte no existe,  
que calibramos sobremedida la magnitud del miedo  
y que no habrá alegría suficiente para celebrar la bienvenida  
de tantos miles y miles de brazos que se agitan  
y de tanto odio para clavar entre espina y espina.  
Gesto para colgar en el pulso del hombre.

¡PANCASÁN!

Un pueblo alumbra su historia.  
El viento del norte es rojo  
y aquí sopla con un rojo intenso.

Cárcel de la Aviación, agosto de 1971.

**Daniel Viglieti**  
**Uruguay / 1939-2017**

## Declaración de amor a Nicaragua

Aquella mancha libre sobre el cielo,  
aquellas nebulosas como hielos  
son la pura apariencia del desvelo,  
del sueño que despierta en nueva mano,  
altura que se sube hacia lo humano  
donde la estrella sabe que ese signo  
es el sombrero en alto de Sandino.

Debajo del sombrero están dos alas  
por un pueblo de pájaros guardadas.  
Si hay riesgo da el zanate campanadas  
llamando amaneceres que nos tienten.  
No sabe el corazón que de repente  
no es él, todo cambió, nada es lo mismo.  
Es el sombrero en alto de Sandino.

El *amador* se me *rugama* de ternura,  
*masaya* como un *león* y se apresura,  
se *guatemala* todo y se me hondura  
y sube a una escalera tan laviana  
que el sol todo asombrado lo reclama,  
le dice “corazón, vení, vení, vení conmigo”.  
Es el sombrero en alto de Sandino.

Todo parece casi seco en el planeta, en esta fragua,  
y sin embargo *mana agua, mana agua, mana agua* en Nicaragua.  
La vergüenza se quita las enaguas  
y se desnuda toda, toda, toda, toda revelada.  
*Diriamba* que anda enamorada  
de ese volcán humano, tierno como un niño.  
Es el sombrero en alto de Sandino.

Es *nuestroamericano* el compañero,  
es nuestra la cabeza y la idea y el sombrero,  
son nuestras las fronteras, los aceros

con que hemos de cortar tantos entuertos,  
decirle más verdades a lo cierto,  
decirle más y más y más verdades a lo cierto,  
que el *amador* se nos *rugama* de tan vivo.  
Es el sombrero en alto de Sandino.

1983

**Fernando Gordillo**  
**Nicaragua / 1941-1967**

## **Adivinanza**

Dos muertos:  
uno a la vista de todos,  
en el corazón de nadie;  
otro a la vista de nadie,  
en el corazón de todos.

**Edwin Yllescas Salinas**  
**Nicaragua / 1941-2016**

## Suyo sinceramente

Después su padre le escribió una carta  
al presidente Mr. Calvin Coolidge.  
La comenzaba diciendo:

*Mi Querido Sr. Presidente*

—la carta estaba fechada en Ferguson,  
Missouri, el 3 de enero de 1928—  
y en ella John F. Hempbill  
terminaba diciéndole  
al Sr. Presidente:

*Suyo sinceramente*

y contaba la historia de Johnny Hempbill,  
Sargento de U.S. Marine Corps.

O más bien,  
cómo había muerto en las Segovias de Nicaragua  
peleando contra Sandino  
—y también le contaba—  
que por ese motivo  
no guardaba ningún rencor contra Sandino,  
ni contra los soldados de Sandino;  
porque Sandino luchaba por su libertad  
como ellos lucharon por su independencia en 1776;  
y que su carta —*no era la pluma de un rojo*  
*ni de un radical*—  
apenas la de uno que amaba la justicia.

Y como a la mitad de la carta  
le dijo a Calvin  
que actuar como cobradores de Wall Street  
era seguramente contrario al espíritu  
y letra de la Constitución de los EE. UU.  
por la cual habían muerto  
su padre y sus dos abuelos.

Pero después  
por último le dijo:

*–Imagínese Ud., Sr. Presidente,  
que su hijo hubiera caído  
como mi hijo  
víctima de la avaricia de Wall Street–.*

Y solo eso le contaba en la carta  
John F. Hempbill  
no supo lo de Johnny la última noche  
en un *saloon* de Ferguson, Missouri  
*–un negro tocaba la trompeta–*  
le decía a la muchacha de Johnny:

*¿Me amas?*

*¿Me amas?*

*¿Me amas?*

En las Segovias de Nicaragua,  
cerca de Ocotal, entre tacotales,  
Johnny se secaba el sudor.  
Espantaba los tábanos.  
Escuchaba la trompeta.  
Escuchaba la quebrada.  
Se enredaba en los bejucales.  
Caía entre los bejucales.

Volvía la vista  
y apenas penetraba el sol sobre Dipilto,  
y después le decía a la muchacha,  
a la trompeta,  
al sol sobre Dipilto,  
a la trompeta brillando sobre la muchacha:

*¿Me amas?*

*¿Me amas?*

*¿Me amas?*

**Dimas Lidio Pitty**  
**Panamá / 1941-2015**

## **Sandino**

...no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo  
que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

José Martí

Cuando nadie creía en el pueblo,  
él creyó.  
Cuando nadie respetaba a su patria mancillada,  
él la amó y la soñó limpia.  
Cuando nadie se atrevía a luchar,  
él encabezó el combate.

Lo vieron los caminos,  
los volcanes,  
los lagos,  
las estrellas.

Hombres humildes de aquí,  
de allá,  
de muchas partes  
siguieron sus pasos  
y empuñaron el fusil,  
con la dignidad como bandera.

Su patria, su gente, sus días, su muerte  
fueron un solo amor,  
que hasta hoy ilumina su nombre  
y la conciencia de América,  
donde los pueblos aún esperan libertad y justicia.

**José Luis Ayala Olazával**  
**Perú, nación aimara / 1942**

## **Agustu Cisara Sandinu**

Kutinintawa janqu cawallumata sillata  
markasana llakisiñapa tukuyañataki  
laqayanakana tukuyata.

Jichaxa kutinma sinti jaya pachata.  
Wawanakana llakisiñapa imantañaki  
siqi'isipxi kunatasa jayp'u tuqinakana  
jalluxa sinti llakisiñana puri.

Qhanta tururi munata jinirala.  
Wasitata markanakasaru parlañataki  
wiñaya wiñaya jakañataki  
jani jiwañaru axsarañataki.

Suyañasipkamamawa ukhamapiniwa  
jacha pachana ch'axwañakansa.  
Kutinintawa wasitata parlañataki  
jach'a suma munata Amirika markasaru.

## **Augusto César Sandino**

Tienes que regresar en tu caballo blanco  
para acabar con la tristeza de pueblos  
enterrados en escombros.

Vuelve desde el fondo del tiempo sideral.  
Entierra para siempre la tristeza de niños  
que preguntan por qué en las tardes  
llueve con tanta tristeza.

General de la esperanza.  
Habla de nuevo a nuestros pueblos  
y vuelvan a tener la esperanza  
de vivir sin temor a la muerte.

Te estaremos esperando  
más allá del tiempo y los combates.  
Regresa para hablar de nuevo  
a nuestra patria continental que es América.

**Waldo Leyva**  
**Cuba / 1943**

## Carta a Sandino

Augusto César Sandino, el azar y la historia  
concurren muchas veces,  
ya Lezama lo dijo en su momento.  
Pensando en ese juego del tiempo y la memoria,  
volví sobre aquel mayo, entrañable y lluvioso,  
en que naciste. No sé si llegaste a saberlo alguna vez,  
pero unas horas antes de tu nacimiento,  
exactamente la noche del día 17 de 1895  
José Martí escribía, en la manigua redentora de la Isla,  
las últimas palabras en su *Diario de campaña*:  
“Está muy turbia el agua crecida del Contramaestre”.  
Lo imagino sentado en la noche, vuelto sobre la página,  
descubriendo en el rumor incesante del agua su propio fluir.  
No sabe todavía que unas horas después, cuando tus ojos,  
Sandino, estaban acostumbrándose al sol de Nicaragua,  
él caería del caballo, muerto, cerca de la corriente de ese río,  
sin ver, como quería, su patria independiente.  
No sé por qué pensé, cuando Marcelo Lira me pidió este poema,  
que para hablar contigo debía hacerlo desde el recuerdo de Martí,  
dejar constancia de ese albur que funde, en un solo crisol,  
tu primer llanto por la vida con el asombro de su muerte.  
También me vino a la memoria aquella carta para Mayorga Rivas,  
donde Martí le habla al noble nicaragüense  
de la muerte de su hermano, el poeta, y adelanta,  
como un epitafio de su propia muerte, esta dura sentencia:  
“...quizás empieza para nuestros pueblos... de la América  
indohispánica, una serie de largos sacrificios de vidas buenas y  
necesarias, todo por un Ideal, sin que a la postre el gran Ideal  
salga triunfante”.  
Es curioso, Sandino, cómo uno empieza a tejer las palabras  
y vienen los recuerdos que te pertenecen y los que, sin tú saberlo,  
se vuelven tuyos.  
Cierta día de enero, hace cincuenta años,  
alguien me prestó un libro cuyo título olvido.  
En una de sus páginas estabas tú de pie,  
con la mirada triste y aquel sombrero enorme.

Solo miré esos ojos y el sombrero que luego descubrí,  
como un signo de identidad, en Julio Antonio Mella y Camilo Cienfuegos.  
Después supe del niño nacido en Niquinohomo  
y lo busqué en las calles humildes de ese pueblo  
cuando el júbilo del triunfo sandinista era tu propio triunfo;  
quise saber también cómo era el adolescente que sintió,  
estremecido, el reclamo impostergable de su tierra  
frente al rostro sin vida de Benjamín Zeledón;  
me fui por la ruta del mar a buscar en el puerto el rastro  
de las mujeres que te ayudaron a encontrar las armas  
abandonadas por la traición;  
San Albino dinamitero y las Segovias me vieron  
persiguiendo tu sombra luminosa de joven combatiente.  
Todavía, Sandino, estás muriendo, todavía te matan, te traicionan;  
todavía Moncada tiene un rostro y está con Stimson y los otros  
programando tu muerte en la *garganta pastoril* de América,  
pero yo sé, yo estoy seguro que mañana, cuando la luz descubra la  
ventana de tu casa en Niquinohomo y el agua del Contramaestre  
siga hinchada y fluyendo, Martí volverá sobre la página  
de su *Diario de campaña* y tu llanto inicial será el origen de vida.

# **Álvaro Gutiérrez**

## **Nicaragua / 1944**

## Cuando en altas horas de la noche...

Cuando en altas horas de la noche  
inquilinamente a solas  
veo mi cuarto en tránsito,  
con ceniceros desbordados  
y libros abiertos (algunas veces  
Vallejo, siempre Sandino  
o borradores de quien esto escribe)  
y toco la mugre en pleno y desovada  
en el dominio de pared a pared,  
digo que la suciedad  
no es cómoda y sí amigable  
al medio limpiar las huellas  
de las visitas en la alfombra.  
Luego  
apago la luz y me encomiendo  
al calor de las cobijas.  
Ya no ven mis ojos  
y no te veo en sueños, Nicaragua,  
(ni despierto te nombré),  
pero con ellos quedas,  
firme promesa en la oscurana,  
para el ¡*buenos días, amor!*,  
¡buenos días, compañeros!

**Carlos Rigby Moses**  
**Nicaragua, Región Autónoma del**  
**Caribe Sur / 1945-2017**

## Sandinidad

*Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;  
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo,  
y que reuniendo sus energías en haz  
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra  
que puede bravamente presentar en su diestra  
el acero de guerra o el olivo de paz.*

Rubén Darío

...en esos aquellos y aquestos días  
a como vino el pueblo: ya lo venían predicando los héroes y mártires  
en ese desierto a que nos querían reducir—Uds. saben quiénes  
prediciendo que vendría el que vino a la cabeza de nosotros

con su:

“Nicaragua será libre solamente a balazos  
y a costa de nuestra propia sangre

hemos dicho

y esa bola de canallas políticos  
por su culpa quedarán anulados  
en un futuro lejano  
y el pueblo tomará las riendas del poder nacional

así que

: “... a los traidores a los rufianes a los panfleteros  
que se pongan de rodillas porque voy a invocar el nombre  
de los inconquistables que cayeron”

Por SANDINIDAD:

Nuestro santo y seña  
: lo hallarán envuelto en ropaje rojinegro  
a mano izquierda de la historia

Y cruzado en el enemigo de la humanidad

Y sin un solo minuto para morir

Gracias a nuestra contra-seña:

—¿Quién vive?

—¡Sandino vive!

...y el coro de ángeles que canta, contesta: la lucha sigue

...porque

: cada día al lado de Sandino



que Julio está que se es Augusto uno y todos

—inclusive el 19—

Augusto pueblo de Julio en SANDINIDAD

donde todos y cada uno es César —

PERO a lo Sandino:

¡NO!: sal imperio de Roma ¡SÍ!: A SU TODO AL REVÉS: AMOR...

SOMOS UN Sandinal de ese Augusto César:

plebeyo pero a mucha honra

por surgir del seno de los oprimidos

nuestra *alea jacta est*—

ahora que estamos cruzando el Rubio con sangre hasta la rodilla

PERO por causa de “la causa del pueblo

que es la causa de América

La causa de todos los pueblos oprimidos”...

: sí hoy todos ¡: César: pero a lo Sandino:

No reclamamos ni un palmo de tierra para nuestra sepultura

Por eso merecemos ser oídos

Hoy y siempre como desde ayer

Cuando tres días al lado de Diriangén

fueron suficientes para agarrar fuerza dizque “pensando”

lo que no se piensa nunca—se HACE

A COMO SE HIZO CON Walker

solo para volverlo a REHACER a lo Zeledón y Sandino:

Porque “la soberanía de un pueblo no se discute

Se defiende con las armas en mano”

Y nosotros viviremos con gusto

todos los momentos de este tiempo

aun para morirnos

puesto que es totalmente generalógico

porque nacimos a este día

y para este fin rojinegro

hemos venido sandinidándonos desde 1522

cumpliendo años cumpliendo muertes cumpliendo vidas

para cumplir toda la vida con esta vida:

19 de julio de 1979:

Fecha de nuestro onomástico

Día de nuestro santo... pueblo

Aniversario de la SANDINIDAD INTERNACIONAL

: cañonizada con autógrafo del FSLN  
del pueblo

por el pueblo  
para el pueblo  
con el pueblo

para amarla y armarla como nos armamos y amamos  
guardándola entre todos contra el mal...  
vivirla rojinegramente sanjorgeando  
por cualquier dragón suelto por ahí  
o morirnos señalando con el dedo a ese norte USAdo  
en contra de toda SANDINIDAD  
Como si los pueblos fuéramos su tiro al blanco... negro... y rojo  
: con sudor y sangre

Defender su virginidad  
contra violadores imperialistas  
pero en cambio

alimentarla & vestirla de novia:  
NO para divorciados... del pueblo

novia sí para solterones por razones políticas  
que HE aquí: la niña de sus ojos—la de sus sueños...  
novia para viudos justa-causa o enamorados de verdad  
último tren para exmaridos y enculados

En ruta a la tierra tras su ruptura con la luna—  
que ella es cupidodama casadera causa-santa  
para todos aquellos comprometidos en matrimonio con la libertad  
seguros de que su “...causa triunfará

porque es la causa de la justicia  
porque es la causa del amor”...

Y que les tengan muchos hijos  
de los que  
ni se venden ni  
ni se rinden

hombres de tiempo completo  
Ñeques al son del trabajo  
Cabezas dignas de nuestro sombrero-frigio  
Entregados todos a la san-dignidad de su pueblo

Con Sandina devoción:

Flores: rojas y negras

Rosarios... de bala

Candelas... de dinamita

Y mucha agua bendita... de la frente

SIEMPRE

COMO hoy

desde AYER

...Sandino vive

la lucha sigue

# **Norma Segades-Manías**

## **Argentina / 1945**

## Blanca Arauz

Blanca Arauz, telegrafista, guerrillera y consejera del general Sandino, quien ya había sufrido la tragedia de perder dos hijos varones durante su militancia en la montaña, muere al dar a luz a su hija Blanca Segovia, en la mañana del 2 de junio de 1932. Tenía 24 años.

Nicaragua (San Rafael del Norte)

Está naciendo junio en Nicaragua.

En torbellinos,

lenguas de sol sucio

filtran las hendiduras del ramaje

mientras mi vientre puja sus delirios

las toscas orfandades de una ausencia que inaugura siniestros derroteros,

mientras mi vientre puja los apremios

de esta vida engendrada en las montañas

cuando

yaciendo junto a los helechos,

el amor rubricaba sus convenios con aristas de semen perentorio,

con torrentes de luna en cautiverio.

Tendida en la liturgia de mi muerte,

he extraviado el camino hacia los túmulos donde yacen los hijos que cayeron

huyendo de una bala a quemarropa,

un golpe impredecible de tortura,

las hordas desveladas de los miedos.

Solo pujo estos coágulos quemantes

en tanto el ángel de la sombra llega,

derrama el agua santa en los rincones,

invierte las pisadas,

quiebra ortigas,

desgarra con sus dedos descarnados / la urdimbre de mis pobres amuletos.

Preñado ya de su traición cercana,

Sandino expirará

de carne abierta,

abatido a la vuelta de un tratado por la seca impiedad de los fusiles que lo

acechan detrás de barricadas donde el engaño ríe,

satisfecho,

donde los mercenarios justifican sus concesiones,  
sus venalidades,  
muerden la dignidad del continente entre fauces de dientes amarillos,  
muestran sus claudicantes estertores ante el odio que exige un escarmiento.  
Y yo aquí,  
Blanca Arauz,  
la guerrillera,  
pariendo este silencio que me nombra con aullidos de fiebres puerperales  
por haber emprendido la osadía de perpetuar su sueño,  
a pura sangre.  
En Nicaragua,  
junio está naciendo.

**Suad Marcos  
Nicaragua / 1946-  
2024**

## **Somos miles con vos**

Entrañable y ausente,  
renaces en tu pueblo,  
cada vez que se alzan temores y recelos.

Mi dulce “bandolero” –  
hermano  
mayor de mi dulce “terrorista”  
que también quiso patria libre o morir–  
salvaguardamos tu fuerza,  
tu nombre,  
tu leyenda.

Tu audacia se multiplica.  
Eran 30 con vos.  
Somos miles con vos.

1978-2014

**Jorge Eduardo Arellano**  
**Nicaragua / 1946**

## Carta de amor

Él escribía a su mujer:  
Si mi amor es causa de tu desesperación  
te ruego me perdones:  
prefiero perderlo  
y morir en lucha abierta  
contra el asesino.

El amor a mi patria  
lo he puesto sobre todos los amores  
y debes convencerte  
que para ser feliz conmigo  
es menester que el sol de la libertad brille en nuestras frentes.

No solo la traición y el oro triunfan.  
Yo soy tu mar.  
                    Un millón de besos  
y un diluvio de abrazos.

Cuartel Provisional del Ejército  
Defensor de la Soberanía Nacional  
de Nicaragua, El Chipote,  
las Segovias, 6 de octubre, 1928

PATRIA Y LIBERTAD  
César Augusto Sandino  
(f)

## **Era un chiquitín**

“Era un chiquitín petulante  
que venía a vender frijoles  
en el mercado –me dijo  
don enriquito guzmán, nieto  
de Don Fernando, el Presidente–,  
y recibió su merecido”.

Mas en el pueblo no hay enriquitos  
guzmanes, ni nietos de presidentes.  
En el pueblo solo hay Sandinos  
enmontañados y dispersos  
por la ciudad, siempre  
dispuestos a luchar o a morir.

1973

## **Oración a Sandino**

Padre nuestro que estás en la tierra,  
    en el agua, en el aire  
de nuestra fulgurante patria tenebrosa;  
todo lleva tu nombre, padre:  
tu apellido el café lleva a la amargura,  
el tabaco sandino tiene tu olor sandino,  
el gavilán sandino sobre el monte sandino,  
el maíz, la llanura, el oro de los ríos,  
las heroicas balas de nuestra montaña:  
todo lo nuestro viene de tu dolor salvaje.  
Tu herencia es el pan del futuro, padre.

Noviembre/76

## Con la sangre del Güegüense

Si uno llegaba a la champa de un campesino, si sabían que  
veníamos del Cuartel General, decían: *¿Cómo está el Viejo?,  
llévenle esto al Viejo.*

Andrés García Salgado (*Junto a Sandino*)

En la locura armoniosa del errante meditabundo  
de Metapa

La de los reales tamarindos de oro

Está prefigurado

anunciando algo formidable

que vería la nueva raza:

El hijo de Margarita Calderón:

vientre de barro rojo

de la vieja Manquesa.

El niño de don Gregorio

caro heredero del Cid.

El muchacho de Niquinohomo

de Jícaro y Quilalí

de San Juan de Limay y Pis Pis

Molagüina y Sang Sang

de Subtiaba y Nandasmo

Jalteva y Telica

Ostócal y Totumbla

Unidos por la tierra, por el sol

con la sangre del Güegüense

Moldean el mismo rostro

construyen una misma historia:

“No, no puedo, no quiero estar de parte de esos

búfalos de dientes de plata.

Son enemigos míos, son aborrecedores de la

sangre latina, son los bárbaros...

estupendos gorilas colorados...

*Los Estados Unidos*

*el futuro invasor*

*de la América*

*indígena”.*

Y Froylán Turcios recogía con sus manos de seda  
las pisadas de Rubén  
Y reportaba al mundo la erupción del volcán andino  
de Sandino.

Y la blanca flor del más alto pino de las Segovias –  
Blanquita Arauz–  
Telegrafiaba desde la neblina de San Rafael del Norte  
a su cara mitad, a su media naranja:  
“En este momento aparece un hermosísimo arco iris  
por el Occidente... Venite, papacito...  
Yo te suplicaría, mi viejito queridísimo, que  
reconcentres a la gente... No te dejes descuidar.  
En fin, mi vida, vos sabés mejor las cosas... Tu  
esposa que sueña verse feliz contigo...”.

Y en San Rafael del Norte  
un soldado de la libertad  
rubicundo de sombrero alado  
Oyó la lengua infatigable  
la milenaria voz del Viejo:  
“Que combatió al mando del general Benjamín  
Zeledón el año 1912  
Y que la guerra que en esta época hemos sostenido  
contra los invasores yanquis  
Fue la continuación de aquella del año 1912”,  
Cuando el general Zeledón, de la Concordia, Jinotega,  
Resistió desde el Coyotepe a los temibles *blue jackets*  
con sus pobres muchachos desarrapados,  
Gritando *¡Viva Nicaragua libre!* en la vieja Manquesa,  
La tierra del Güegüense, la del hilo azul,  
la de aquellos campos de los diriomos.

**Winston Curtis**  
**Nicaragua / 1946**

## **El Héroe**

Para entonces tenía treinta y ocho años.  
De apariencia frágil, cabellera lisa,  
ojos negros, pequeños y penetrantes.  
De sonrisa frecuente, neutra y a veces  
triste. Sin rasgo físico especial. Hombre  
de la más pura lealtad, lúcido, digno e  
intransigente con el deber de amar. Para  
su asesino, hablaba mucha pendejeras  
injuriosas.

# **Óscar Málaga**

## **Perú / 1946**

## **Sandino, 21 febrero 1934**

Las palabras se traban en tu nombre.  
Te detienes frente a la garita.  
En tus sueños revolotea el futuro.  
Avanzas en la oscuridad. No estás solo.  
La traición no te detendrá.  
Sonríes.  
En todas las ventanas de América  
se enciende una luz.  
Parpadea la ciudad.  
El paisaje reverdece.  
Entras en la eternidad.

Junio de 2014

# **Rosina Valcárcel**

## **Perú / 1947**

## **Sandino**

Compañero Sandino, has venido a visitarnos  
Nicaragua tiene adentro una alegría porfiada  
Te recordamos tiñendo la vida de arcoíris  
Tu mamá Margarita Calderón pintó de flores tu infancia  
Ágil jugando con pelotas de trapo en tu barrio  
Corajudo, alertas las casitas llenas de humo  
Juraste ante los oprimidos  
y los yanquis temblaron

Quién a traición mandó detenerte  
Quién decretó asesinarte

Libertario de hombres y mujeres  
Hombre de risa abierta, nicaragüense  
El pájaro guardabarranco disipa tu corazón  
y el madroño cuelga tus sueños  
Universal de miras  
Cae un trueno sepia sobre la tierra  
Tu intacto cuerpo humeante  
apunta que eres sol en el río magenta

Por arte de magia los mártires de la patria  
permanecen entre rosas de sal bajo la lluvia  
y tú, compañero,  
eres astro-nube iridiscente bajo el horizonte  
bordando a disparos el compás.

21 de febrero de 2014-mayo de 2017

**Leonel Rugama**  
**Nicaragua / 1949-1970**

## **Sandino**

“Había un nica en Niquinohomo  
que no era ni político  
ni soldado”  
luchó en las Segovias  
y una vez que le escribió a Froylán Turcios  
le decía que si los yanquis  
por ironía del destino  
le mataban a todos sus guerrilleros  
en el corazón de ellos  
encontraría el tesoro más grande de patriotismo  
y que eso humillaría a la gallina  
que en forma de águila  
ostenta el escudo de los norteamericanos  
y más adelante le decía  
que por su parte al verse solo (cosa que no creía)  
se pondría en el centro de cien quintales de dinamita  
que tenía en su botín de guerra  
y que con su propia mano daría fuego  
y que dijeran a cuatrocientos kilómetros a la redonda:

**SANDINO HA MUERTO.**

(De “Como los santos”)

## Miguel Ángel Ortez

“Y aun hecho ya polvo  
se miaban de pánico los yanquis”  
al comienzo Sandino no lo quería aceptar  
pero él le dijo a Sandino  
que él era el capitán Ferrerita  
y después del combate de Ocotol  
le dio una mula blanca  
y se le pegó  
hasta que llegó a ser  
el general del Coro de Ángeles  
murió en Palacagüina peleando mano a mano.

(De “Como los santos”)

## El libro de la Historia del Che

El libro de la Historia del CHE

hijo de Augusto

hijo de Lautaro

Lautaro

*“Inche Lautaro*

*apumbin ta pu huinca”*

(Yo soy Lautaro que acabó con los españoles)

casado con Guacolda

y hermano a su vez de Caupolicán (el flechador del cielo)

y de Colo Colo

engendró a Orompello;

Orompello engendró a Lecolón

y a sus hermanos;

Lecolón engendró a Cayeguano;

Cayeguano engendró a Talco;

Talco engendró a Rengo;

Rengo engendró a Túpac Amaru;

Túpac Amaru engendró a Túpac Yupanqui;

Túpac Yupanqui engendró a Tucapel;

Tucapel engendró a Urraca de Panamá;

Urraca engendró a Diriangén de Nicaragua

y este se suicidó

en las faldas del volcán Casitas

para nunca ser capturado

Diriangén engendró a Adiact

y este fue colgado

en un palo de tamarindo que está en Subtiava

“Aquí murió el último jefe indio”

y la gente de otras partes lo llega a ver como gran cosa

Adiact engendró a Xóchitl Acatl (Flor de la Caña)

Xóchitl Acatl engendró a Güegüe Miquistl (Perro Viejo)

Güegüe Miquistl engendró a Lempira;

Lempira engendró a Tecún Umán;

Tecún Umán engendró a Moctezuma Ilhuicamina;

Moctezuma Ilhuicamina engendró a Moctezuma Xocoyotzin;

Moctezuma Xocoyotzin engendró a Cuauhtémoc;

Cuauhtémoc engendró a Cuauhtemotzín  
y este fue ahorcado por los hombres de Cortés y dijo:

“Así he sabido  
lo que significa confiar  
en vuestras falsas promesas  
¡oh Malinche! (Cortés)  
yo supe desde el momento  
en que no me di muerte  
por mi propia mano  
cuando entrasteis a mi ciudad  
de Tenochtitlán  
que me teníais reservado ese destino”.

Cuauhtemotzín engendró a Quaupopoca;  
Quaupopoca engendró a Tlacopán;  
Tlacopán engendró a Huáscar;  
Huáscar engendró a Jerónimo;  
Jerónimo engendró a Pluma Gris;  
Pluma Gris engendró a Caballo Loco;  
Caballo Loco engendró a Toro Sentado;  
Toro Sentado engendró a Bolívar;  
Bolívar engendró a Sucre;  
Sucre engendró a José de San Martín;  
José de San Martín engendró a José Dolores Estrada;  
José Dolores Estrada engendró a José Martí;  
José Martí engendró a Joaquín Murrieta;  
Joaquín Murrieta engendró a Javier Mina;  
Javier Mina engendró a Emiliano Zapata;  
Emiliano Zapata engendró a Pancho Villa;  
Pancho Villa engendró a Guerrero;  
Guerrero engendró a Ortiz;  
Ortiz engendró a Sandino;  
Augusto César Sandino  
hermano de Juan Gregorio Colindres  
y de Miguel Ángel Ortez  
y de Juan Umanzor  
y de Francisco Estrada  
y de Sócrates Sandino  
y de Ramón Raudales

y de Rufo Marín  
y cuando hablaba decía:

“Nuestra causa triunfará  
porque es la causa de la justicia  
porque es la causa del amor”.

Y otras veces decía:

“Yo me haré morir  
con los pocos que me acompañan  
porque es preferible  
hacernos morir como rebeldes  
y no vivir como esclavos”.

andino engendró a Bayo,  
el esposo de Adelita  
del cuál nació el CHE  
que se llama Ernesto.  
(1968/1969)

**Etnairis Rivera**  
**Puerto Rico / 1949**

## De la tierra tuya y mía

*Benditas sean  
tu luz, tu agua bebida,  
tu pómulo indio,  
tu aire y la ardentía de tus vistas...*  
Gabriela Mistral

Este es el canto justiciero, tu aire  
mis ojos el amor, tu luz  
el color de nuestra piel en lucha.

Ante las paredes de la bestia,  
seamos el amanecer inviolable,  
sabios.

Ante los demonios del imperio,  
seamos ángeles libertarios,  
expertos saboteadores de las noches  
ocupadas por *marines*,

de la tierra tuya y mía ocupada por *marines*  
y supertanqueros y mucho inglés  
y poca leche y poco arroz y ningún día libre,

verdadero, digo, como para decir: no más yanquis,  
no más bombas, no más ladrones del futuro,  
no más guerra.

Este es nuestro canto, tu agua.  
El que sienta miedo, que respire hondo,  
que piense en el mar  
en el beso de su amante.

**Rosario Murillo**  
**Nicaragua / 1951**

## Desde que murió el Santo

*A Orlando José Zambrano Sandino  
que ya no toca el órgano...*

En la iglesia de Niquinohomo, amor,  
hay cientos de veladoras encendidas algunas  
y apagadas otras sobre el suelo  
dibujando barbas y sombras a los santos  
Iglesia vieja de tejas y portones  
con alcancías y agua bendita en las puertas  
un Santo Entierro que según nos contaban  
manó sangre del costado hace años  
fue milagro del Señor, nos dijeron  
y miles de personas desfilaban impávidas  
procurando embeberse (beberse)  
las cuatro gotas de sangre  
la imagen era de España  
y nadie alcanza todavía a explicarse  
el origen y el fin de aquella sangre  
como tampoco se explican  
el origen y el fin de muchas cosas  
que tienen junto y clarísimo sentido  
lo cierto es que manó        dicen las viejas  
y se entiesaban los brazos  
del que osara tocarlo o desvestirlo  
y esa iglesia de Niquinohomo  
es una iglesia de campanas veloces  
o lentas y pesadas con sonido de muerte  
nunca con término medio  
—nunca lo bueno es a medias—  
las puertas altas y franjeadas de tiempo  
las bancas todas en fila  
y una que otra visita permanente  
de viejas mantillas negras  
sobre cabezas blancas de jabón de Castilla  
hay un santo Resucitado de yeso  
traído desde España por doña América Tíffer

Doña América Tíffer de Sandino  
que también dio las bancas  
y el comulgatorio del altar mayor  
y el sagrario de oro  
y era asidua señora de las misas  
Hay un San Juan de los Niños  
San Juancito porque es negrito y pequeño  
y se lo aguanta la chavalada del pueblo  
San Juan el Evangelista con una copa dorada  
que un día quise robar (sin llegar a atreverme)  
el padre no sé cuánto encendía unas marchas  
y todo el pueblo corría a los rosarios  
el padre no sé qué recorría las calles  
con alcancías de a chelín y de a peso  
—nunca menos de un real para los santos—  
señoras pies descalzos en las bancas de atrás  
señoras pies entalcados adelante  
reclinatorios y cojines de fieltro  
otras rodillas de palo  
Hay un olor a santo en el día  
y me imagino en las noches con las puertas cerradas  
las veladoras jugando con los lirios  
corriendo en todos los rincones  
y escondiéndose alguna en el santuario  
Ahora, amor, esa iglesia  
se llena de otros cantos y otras flores  
ya nadie toca el órgano  
ya no se encienden los ojos debajo del tapado  
tampoco habrá encuentros en el atrio  
o risas sobre las gradas  
ahora Niquinohomo es un pueblo de muertos  
siempre y desde hace rato  
desde 1934 ciertamente  
el pueblo se apagó a la medianoche  
y todavía no han podido rescatarlo  
los descendientes del Santo.

## Que Blanca Araúz fue mujer

dicen que vos, Blanca Arauz, telegrafista  
ingenua de hace tiempo tiquitiqueabas  
mensajes con olor a fogón  
dicen que fuiste señora  
de la pólvora, el río y el guabul  
que entrecruzabas alambres claveteados  
desde tu asiento de juncotal vez patégallina  
allá en el norte de todo, ciudad San Rafael  
dicen que fuiste incapaz, dicen los dundos  
de derramar un tiro sin temblarte  
que hasta moriste de parto  
o no sé cuál enfermedad, ni muy extraña  
cuentan las cartas que te agrietaban los fríos  
que la neblina no te arruinaba el cabello  
que vestida de blanco te casaste de noche  
Blanca Arauz toda blanca con vestido de blanco  
en la iglesia hubo fiesta sin alfombras ni flores  
tal vez un sacuanjoche (no sé si fuera mayo)  
dicen que te largaste al pie de cualquier cerro  
que el guanacaste en la ropa no fregaba tus manos  
ellos jugaban guitarras  
zangoloteaban los montes bien crecidos  
vos cambiaste el telégrafo por humo  
por calcetines y botas embijados de lodo  
cambiaste los taburetes por noches ojos blancos  
con los ojos al Cristo en la oscurana  
dicen que nunca te vieron aprendiendo a tirar  
que vos nunca soñaste con tiros o avionetas  
solo con partos y amores  
pero yo, Blanca Arauz, yo por vos los desmiento  
yo juro que te vi, que yo a vos te miré  
en una foto bien vieja hasta amarilla de tiempo  
te vi clara, bien clara, con el ojo en lo duro  
firmes, tiesas, las manos sin temblores  
yo te vi bien pintada sin pintura  
yo a vos te vi, Blanca Arauz, con tu rifle en el ojo  
y no hace falta decirlo  
que Blanca Arauz fue mujer, que sigue siendo  
que no quepan las dudas, señor historiador.

## **Inspiración**

Sandino, haz de luz  
montaña arriba  
este 19, como todos los tantos  
el pulso de la Patria vibra  
    y recoge  
con las manos en cuenco  
el aire azul del ala  
    de tu sombrero  
que arde

Julio 7, 2005

## ¡Sandino, pájaro, calicanto!

Me imagino a Sandino  
el General  
imaginando  
las flores machucadas  
las hojas mustias  
las flores renacidas  
las hojas nuevas  
Sandino imaginando el Tiempo  
de las vacas flacas  
y el Tiempo  
de los Arcos Triunfales.

Imagino a Sandino, de pie,  
con el Árbol de la Vida de fondo  
y los güises picoteando gusanos  
y cogollos  
las palomas, los pijules, agitados  
alborotados  
en el naranjoagrio.

Lo imagino imaginando cosas  
de todos los días  
libros a medio abrir  
y libros abiertos  
para volverse a cerrar.  
Sandino entre las cuentas  
que no ajustan  
y las clases de Caligrafía.  
A cuentas entre la Vida  
y la Vida. ¡No poca cosa!

Sandino sin sombrero, saludando  
Sandino cabalgando  
y a pie, descalzo, en tenis  
a lomo de buey  
a deshoras

puntual y efímero  
temporal y eterno.

Sandino, entre las pequeñas e infinitas cosas  
de todos los días:  
el pasaje del bus  
los libros, los cuadernos, las dudas  
las perplejidades  
la pana del mercado  
la vacuna del niño, los repelos  
los suspiros, la falta que nos hacen  
los amores que se van...  
y las cosas más corrientes:  
las caries, el dolor de muelas  
los antojos,  
los anteojos, los sonrojos, el sofoque  
los miedos; ¡las sombras largas!  
Lo imagino, en el tintineo  
de los delantales; en el contoneo  
y el sudor  
en el aguahelada, el café  
la jícara de tiste, la palangana  
Alto y Erguido, soñando  
entre las chucherías, los raspados,  
¡de pie siempre, caminante!

Sandino haciendo fila  
para las matrículas,  
para pagar recibos,  
o esperar paciente  
y prudente  
pasar consulta, hacerse exámenes,  
buscar las medicinas (y que estén)  
atareadísimo  
acarreando, recogiendo agua  
haciendo cena, calentando tortillas  
viendo y leyendo noticias, en el vértigo  
actual de las pantallas

Sandino en Facebook  
forcejeando en las Redes

posteando  
retuiteando  
de carne y hueso  
¡metafísico  
y terreno  
y escalofrío puro  
y azogue!

Lo veo en bicicleta  
en moto  
en caponera  
en triciclo  
en carretón, en avión,  
y esperando en las paradas,  
con el aburrimiento a tuto  
y a pie, otra vez,  
persiguiendo heliotropos,  
pipilachas, Mercurio y Plata  
en los ríos.  
¡Cómo entender tanta cosa  
y tan poquita!

Sandino en la ligereza  
en lo trivial  
en el Ser  
en lo profundo  
en la Vida como és  
en la Vida que hacemos  
y será.

Sandino:  
Leyenda Nuestra de cada día  
carne y hueso, y alma nuestra  
navegando  
en todititas las aguas:  
calmas, pesadas, turbias, turbulentas

claritas, transparentes  
en **todas** ¡lluviaosol!

Sandino chispa, chispero, enciende-el-Alma,  
anti Imperio  
anti Dominio  
anti Guerra  
anti Injerencia  
anti Garrote  
o Zanahoria,  
anti *Yankee*,  
¡Alma llana, Soberana, pues!

En estos Tiempos  
de Buenas y Bonitas Caras  
(¡que a nadie, por Dios,  
engañan!)  
Sandino Viene, Ve y Vence  
(porque  
caras vemos, corazones ¡bien sabemos!)

“Yo quiero Patria Libre  
o Morir”, dijo Sandino.  
Y nosotros que también queremos lo mismo  
en pleno apogeo, en pleno auge de la Civilización  
democrática, dicen  
sin Espejismos o Ilusiones, no dudamos  
que la Lucha Sigue  
Sigue  
¡Sigue!

Sandino, en este poema a mediopalo  
que no pude terminar,  
y jinca-quete-jinca y hostiga  
y entonces llega  
y camina y se pone enfrente  
General de Hombres y Mujeres Libres  
y yo me cuadro  
y sus ojos y los míos se hacen chiquitos

¡de tanto ver  
y creer!

Sandino en el alegre despertar  
de las palomas  
que cantan, pecho sonoro  
Siempre Más Allá ¡Siempre Más Allá!  
¡Aquí,  
Allá, y toditito eso que ya sabemos  
y Más!

Mayo 18, 2016

## Canto sobre canto

Con Sandino en la Memoria  
en la Historia  
en el Porvenir

Con Sandino  
al Horizonte curvo  
de Presagios  
Sandino y Más  
y Allá y Aquí  
donde vivimos hoy construyendo  
paso a paso  
el Templo, los Sacramentos,  
e hilando fino  
para salir de todos los laberintos  
intactos  
invictos  
intocados por la furia  
o los infiernos

Sandino en el Sueño de los Fuertes  
y de los que queremos ser Fuertes  
para las tormentas, para los diluvios  
y hábiles  
para que el odio no se acurruque  
no anide en nuestros Corazones  
no nos nuble  
no nos ciegue  
no nos paralice  
¡NUNCA MÁS!

Sandino, en la Alborada  
diana y pólvora de todas nuestras Fiestas  
letra dorada de nuestras leyendas  
cadencia de fábulas de carne y hueso  
que crecen y cambian  
como crecen y cambian

los brotes de cada Tiempo

los Soles, las Galaxias  
¡con todas sus rayerías!

Sandino,  
paredes y techos de adobe  
y tejas  
olor a Tierra mojada, a ropero  
relinchos briosos  
Sandino, su nombre nos dice todo  
y todo alcanza  
todo, y Siempre Más

Sandino y Darío, Darío y Sandino  
fieras marcas de nacimiento  
Alma de Cristal y Vitrales  
Pedrería Eterna  
Joyas, Tesoros, Cofres Cósmicos  
que nos toca llevar y llevar  
Sandino en el barro, en la mano doliosa  
del Artesano  
en las Ánimas y Figuras  
del Genio

Y Sandino y Darío  
¡Genios y Figuras  
de cada Encarnación!

Darío corre en las venas del Canto  
y Sandino y Darío, juntos  
son la Música envolvente y resguardante  
que nos Ampara  
y Fortalece  
entre el oro verde, la lluvia, la tronazón  
y los dragones con sus grandes llamaradas  
que vemos, ¡y ya sabemos!

Darío y Sandino

pulidos como Diamantes  
transparentes, líquidos,  
en el lucerío de su herencia difícil,  
pero ¡irremplazable!

Darío y Sandino  
abren y cierran círculos  
de Agua Santa  
una especie de iniciación  
permanente  
que nos hace y deshace  
“Canto envolviendo Canto”

Sandino hoja,  
Augusto, Rubén, Estaciones  
Sol de Soles, Luz de todas las Luces

Cuando la noche acecha  
cuando intimida  
cuando quiere cercar, y ahogar  
Sandino y Rubén, Siempre Alzados,  
nuevos, nacidos y renacidos  
pueblan todos los espacios  
habitan las piedras, las arenas, los cráteres  
las aguas mansas y las aguas bravas  
son de lluvia, son de Sol  
y Fuego, y Fe, y Banderas  
azotan las tinieblas  
asegurándonos, iluminados,  
“porque el viento  
que nos circunda  
habla Siempre nuestra  
habla”

Sandino y Darío en flor de Mayo  
y celajes de Febrero  
inevitables, humo blanco  
en todas las agujas

y en todas las campanas  
cerca, muy cerca  
íntimos, personales,  
  
suenan y marcan las horas,  
y las deshoras  
desafiantes, imprescindibles  
dulce Cal y dulce Canto, Esperanza abierta

Darío, Sandino, y el Favor de los Dioses  
hacen Ritmo y Fervor, Ton y Son  
Honra y Deber  
Deber y Honra  
Pájaros, Flores, Pitos y Tambores  
en Melodías contagiosas para una danza  
Mística, interminable, toda nuestra

Sandino alumbra el Corazón del Tiempo  
“que en las cúpulas resuena  
Canto  
envolviendo  
Canto”  
como decir y repetir y volver a decir  
susurrado  
y a toda voz  
¡Yo quiero Patria Libre  
O Morir! Yo quiero, Patria Libre,  
o Morir  
Yo quiero Patria Libre,  
que también dice  
que estamos hechos de Vigor y de Gloria  
¡y de tanta Libertad!

Rubén, Sandino,  
lucidez en la Noche larga,  
lucidez, para el brillo de los cuchillos  
y el filo de todas las navajas  
ojos grandes para todos los días  
impredecibles tal vez, pero asumidos

con la Fuerza del Siempre  
y el Candor, la Sinfonía  
irremediable, profunda,  
¡de Todo el Más Allá!

Sandino, primordial,  
Fertilidad de este Tiempo  
que inspira, e incuba  
tantos otros aconteceres festivos  
días de Pueblo, inspirados días  
para seguir surcando mares encendidos  
con el Arca, y la Alianza  
en el Más  
en el Siempre  
en el Aquí y el Allá, Ahora y Siempre  
Sandino, Patria, Padre fulgurante  
con vos Somos  
Luz, Vida y Verdad, Gracia potente  
sorprendente Gracia,  
¡Grandísimo Amor, pues!

Mayo 18/2017  
Naciendo todos los días

**José Molinaza**  
**República Dominicana /**  
**1951-2005**

## Carta a Sandino general

general:

yo no conocí el 1934  
no presencié las tardes de resistencia frente al atlántico  
ni el día sangrado cuando  
usted  
caía junto a sus estrellas asesinado  
yo no estuve allí de frente al enemigo  
pero sé que usted general  
construyó  
un poco de guerra necesaria  
que usted supo crecer  
junto a su bandera y levantarnos  
no estuve  
en su regimiento  
no compartí con usted  
la muerte de ningún compañero  
pero sé desde aquí  
la misma historia

\*\*\*\*\*

Usted es todo el tiempo en América general  
usted es esta tierra que a menudo  
cae herida  
y necesitamos renacerla  
brotarla  
cuando parecen agonizarnos todos los siglos en pos  
de guerra  
gestarla cuando parecen quedársenos todos los hombres  
en el camino general  
debajo de la bota de los invasores  
se nos muere la América general  
pero

pero aquí también empuñamos la palabra  
aquí fue y es un poco Nicaragua

aquí se está escribiendo la historia junto a ustedes

aquí estamos derribando la frontera oscura del miedo  
usted general conoció la guerra y deseó  
la espiga para todos pero  
supo que al tiempo de la ternura  
precede este da mortal.

general:

dondequiera existen  
pueblos llenos de musgos y misiles en su mismo trayecto  
en cualquier lugar usted nos da la mano  
su corazón  
nos late demasiado grande  
yo lo he visto  
estremecer la tierra como un tambor oscuro  
he visto otras noches  
iluminadas con sus estrellas general.

1978

**Julio Valle-Castillo**  
**Nicaragua / 1952**

# Ronda tribal para el nacimiento de Sandino

*A don Gregorio Selser*

**1**

Las vecinas con el rebozo negro, las comadronas doctoras

en pujos y en lunas,

las muchachas de su misma edad

bajan

apuradas,

vienen

por los solares,

se cruzan

los cercos,

entran

por el bajareque de la cocina  
para rondar el vientre de la Margarita Calderón.  
Se asoman a Ella como quien se asoma a una tinaja  
y se admiran de Ella,  
se reconocen en Ella.

Se ven en Ella que es un redondo espejo de agua.  
Se lamentan. Secretean. Preguntan por el hombre,  
por el autor de la fechoría, el padre:

*Ay, mi pipe, ¿qué te pasó, quién te hizo el mal, qué  
bandido te puso en el camino, mi muchachita?*

Y no hay vergüenza, una encogida de hombros acaso,  
algún silencio

porque la que calla

otorga

y toda doncella espera la hora, la estación,  
el tiempo de merecer y se da  
para restituirse hembra.

Y así como es saludable que las cepas del chagüite  
se deshijen, es necesario que la nueva parcela se rompa,  
que la penetre el arado para la siembra,  
para que el tallo florezca,  
para que el cafetal o la milpa crezcan.

Lo mismo pasó con la abuela de la Petrona  
y su bisabuela y tatarabuela del Dirιά,

con la Mariíta y sus hijas de Diriomo,  
con las hermanas de la Josefa y con la Josefa de Catarina,  
con la Juana y sus primas de Nandasmo,  
en el Arenal, en la Ollada y en Norome,  
con la Victoriana y sus sobrinas de San Juan  
y con sus compañeras comarcanas de la Victoria.

### **Coro de las madres**

*Mis hijas en sus días, cuando les viene el mes  
salen a correr, a regar con sangre los siembros,  
tributo a la tierra por no haber sido fértiles.*

*No conocen sombra ni tocan árbol porque lo secan:  
ni pochotes ni guanacastes ni cedros ni mangos.*

*Mis hijas van, corren, brincan, llaman con gritos*

*las aguas, se pegan de las nubes, bajan del cielo  
el cielo del invierno. Vengan las aguas, que vengan  
y los zanates se espanten y vuelen como si las voces  
de mis niñas fueran piedras.*

**2**

Y la Margarita acepta con todo y párpados,  
ceñida la cabeza con las trenzas

(Hágase en Ella  
lo que para tierra y siembros dicta la Palabra).

Acepta como aceptó que la agarrara,  
que tomara posesión de Ella en la ronda del cafetal,  
que le midiera las costillas el Señor alto y fuerte  
que vive en la casa entejada de la esquina.

El dueño de las fincas de Niquinohomo  
(dueño ahora de unas varitas de tierra más)

y dueño de las cosechas del lugar,

dueño del pájaro y del cielo,

dueño de la tusa y del olote;

fierro que marca a fuego a la vaca,

al buey, al peón y al ternero:

Señor de todo lo que la vista alcanza

dentro y fuera de su heredad.

Las mujeres del pueblo mirarán por la criatura,

ya se las andan ingeniando,

ya le hacen cuna, trapitos con sus desgracias.

Otro hijo nacerá solo de mujer:

que la mujer es madre para cien hijos,

que el hombre, padre para ninguno.

Un hijo natural,

que naturales son los hijos de la tierra,

sin otra ascendencia que la tierra,

con la única legitimidad de la tierra,

de la tierra que es mujer, mayo, maíz,

madre, mata, matorral, madera, planta en la tierra.

Otro hijo nacerá sin techo ni casa,  
que para casa sobra con la casa de la luna en verano  
amplia y sin nada.

Pero si el muchachito corre con fortuna por los andenes  
del tren para los Pueblos  
en las Estaciones del F. C. del P. de N.: Masaya  
Pacaya,  
Catarina,  
Niquinohomo,  
San Marcos,  
Masatepe,  
Jinotepe,  
Diriamba

Si el padre desmemoriado alguna vez lo reconoce, recuerda  
la aventurita,

el desliz juvenil de la carne,  
si ya cabeza de familia honorable teme la mancha  
en la solapa y el corbatín  
al instante que posa para la foto  
con botines de charol y zapatos blancos de tango,

busca al niño y mete al hijo por el zaguán de la casa  
a ser hijo-de-casa, a comer con los criados y conciertos,  
a vestir la ropa vieja, en desuso, de los hermanos.

Y así llega la adolescencia  
y el adolescente a hombre correcto:  
capaz de guardar los negocios del padre,  
manejo de zacate, guate, perro bueno, fiel y moto,  
espantapájaros, pero basura en el ojo de la madrastra;  
piedra en el zapato de la madrastra.

## **Dictado de la comadrona**

*Si se engendró en luna llena*

*nacerá en luna llena*

*Si se engendró a la salida de la luna*

*nacerá a la puesta*

*Criatura que nace en menguas de luna*

*vive sin mengua*

*Criatura que nace en luna tierna*

*criatura que se desmedra.*

*Al quinto mes la madre sabe si carga varón o hembra.*

*Al séptimo mes que se lave la sangre con purga de aceite.*

*Al tercer mes si es macho se acaban las dolencias, pero*

*los varones, por el resto de la vida, y desde chiquitos*

*dan mucha guerra, prosiguen esa guerra iniciada en el vientre.*

*Nacen para la guerra,*

*nacen con la guerra bajo el brazo,*

*mueren, caen en la guerra y se los traga la tierra.*

## **Coro de las mujeres**

*Y solo hombres han nacido en estas lunas de Niquinohomo*

*y si se nace en Niquinohomo: Neck, guerrero, Nahome, valle*

*Valle de los Guerreros*

*se es guerrero, guerrillero: Hombre de ñeque.*

*Y qué nos queda a nosotras, solo llorar, solo el llanto:*

*llorar cuando parimos,*

*llorar cuando desgranamos las mazorcas,*

*llorar y moler el maíz,*

*llorar y echar las tortillas, las güirilas,*

*llorar y aliñar el morralito,*

*llorar y tender el tapesco,*

*llorar y morir y al instante de morir*

*quebrar con los tenamastes, las tinajas y comales,*

*que para llorar venimos a esta tierra*

*(algo nos consuelan los sacuanjoches, los cantos como flores)  
que para llorar hemos nacido.*

Mirando la cintura creciente, palpando la rabadilla y los  
costados de la muchacha  
las abuelas adivinan el sexo, sueltan el conjuro, una palabra:  
–*Machete*, pronuncian a coro (quieren decir Hombre)  
–*Machete*, dicen, que quiere decir parto de guerrero  
*Machete*, trabajo; *Machete*, vela de siembros.  
A *Machete* limpio se romperán los cercos.

–*Machete* en mano se gana la tierra  
*Machete* en mano se redime la tierra  
*Machete* en mano se libera la tierra

–*Machete* en mano      *Machete* en *Machete*      *Machete* en  
hombre  
Hombre con hombre, Hombro con hombro, Hombre con  
hombre, trabados  
de manos ganarán la tierra.

### 3

Mientras la Margarita cumple el oficio  
de la mujer preñada que es soñar despierta,  
hace los menesteres del día: lava y tiende,  
cocina y vuelve, va y viene y anda dormida,  
se le caen los párpados, bosteza y bosteza,  
refriega los ojos llorosos de leña verde.

Pero cuando después de mediodía se sienta  
en el taburete y se duerme, cuando hacia  
dentro de sí misma se desploma, corren  
las mujeres de San Juan de los Platos,  
de San Juan de Oriente,  
y la rondan, danzan circularmente  
y con secretos giran a su criatura,  
le dan vueltas, forma, rostro, sexo;  
moldean a la criatura desde el vientre,  
como las alfareras que todo lo saben  
y todo lo pueden con sus hábiles manos;

como las alfareras que a torno o pulso  
puro hacen porongas, tinajas, tinajones,  
boca, dioses, voces, platos, incensarios  
perfectos, porque el Alfarero se esmera en su trabajo.

Las hijas y la mujer del Alfarero cuidan del barro  
que en el fondo del solar cubierto de chagüite  
está enterrado.

Ellas con talones y manos amasan el barro,  
lo mezclan con arena para que agarre,  
lo mezclan con arena para que amarre,  
lo refrescan; con agua de lluvia, pintas  
de enero, cabañuelas, garúas primarias  
lo mojan diario.

El Alfarero infunde ser al barro.  
El Alfarero saca rostros del barro.  
El corazón del Alfarero conversa con el corazón  
del barro.

(El Alfarero torpe pierde los oscuros rostros  
que andan desde hace siglos en busca de quien  
los rescate a la luz en barro. Y el mal Alfarero,  
el Alfarero torpe pierde el barro, lo seca,  
lo convierte en polvo, en muerte, en nadie, en nada).

## **Segundo coro de las madres**

*Busquémosle ojos, démosle boca y lengua  
que sean grito por nosotras y que los hijos  
vuelvan por las penurias de nosotras,  
por la madre, por el vientre que es matriz,  
que es molde que imprime ceño y gesto;  
que infunde, asienta y define arrugas  
y comisuras. Un rostro con dos caras:  
una de sol y otra de luna, clara y oscura.  
Que el pelo sea liso y negro, negros los ojos,  
mediana la nariz y grande la boca,*

*y muy pálida la piel pegada a los pómulos.*

*Que sea débil, insignificante, frágil  
pero duro; abrupto como montaña;  
repentino como centella o rayo;  
sereno como margen de camino mudo  
que nos ha visto pasar y morir;  
y limpio como agua de poza, ojo de agua.  
Que su rostro sea rodela. Que su máscara, escudo.*

La Margarita está mal desde el amanecer,  
puja que puja –peor que un pujo–  
y ya se tardan las mujeres que salieron  
en busca de la comadrona. Y la parturienta puja  
que puja, suda y se estira como un quejido,  
se estira igual que su lamento hasta el dedo gordo del  
pie;  
pero rápida encoge al toparse con la muerte.  
Vienen las mujeres y ayudan a gemir a la muchacha  
y al fin llega la partera y bajo las mamas  
amarra el rebozo para que la criatura no ascienda,  
para que no vuelva, para que se desprenda y venga.  
–Que la muchacha se ponga de rodillas y abierta,  
que haga fuerza para abajo,  
que se apoye en la amiga más cercana.

Hincada, de rodillas o en cuclillas  
muy cerca del brasero, de los tizones endemoniados –  
el fuego muy cerca de los labios ocultos y bajos  
llamando con calor al niño,  
acomodándolo con calor para que se lance de cabeza  
en la vida

(En el horno se cuece el pito de barro: palomita, ocarina).  
Bota el ombligo, pasan los gritos y desvelos  
y hace daño, y los pezones de la mujer  
siguen de leche por la olla fresca.  
El hombre, el padre quizá lo supo a su hora –  
sobró quién se lo dijera–

o no quiso darse cuenta, pero vino su día  
“Ante mí, el Registrador de Policía y encargado de Registro  
Civil,  
a comparecer Don Gregorio Sandino, mayor de edad, agricultor  
y de este domicilio  
y dijo  
que el diez y ocho de Mayo p. pasado  
como a las once del día  
nació el niño Augusto Nicolás,  
sin señas particulares,  
hijo natural de Margarita Calderón, mayor de edad,  
de oficios domésticos  
y de este vecindario. Y leído que hubo,  
firmó el denunciante,  
en la Victoria, a las 2 de la tarde del catorce de julio  
de mil ochocientos noventaicinco”.

### **Solo de la comadrona**

*Mujer parida queda hueca  
y hay que acurrucarle el vientre,  
entonces beberá este brebaje,  
el draque, a su debido tiempo:  
un litro de guaro con miel de jicote,  
culantro, alhucema y anís.  
Y para el recién nacido, ténganme  
agua tibia de manzanilla, fajero,  
candela de sebo para quemar el ombligo,  
aceite para untarle en la mollera  
y bálsamo tranquilo.*

### **Segundo coro de las mujeres**

*¡Sobre el escudo redondo igual a un vientre lleno  
fue dado a luz el Gran Guerrero!  
¡Sobre el escudo redondo igual a un vientre pleno*

*fue puesto el Gran Guerrero!  
Capitán en la Montaña de la Serpiente,  
usa su rodela pequeña como máscara.  
De verdad que nadie es más hombre, más fuerte que él,  
hasta la tierra se excita, se estremece cuando pasa  
el Gran Guerrero con su rodela pequeña como máscara.  
¡Sobre el escudo redondo como un vientre pleno parieron  
al Gran Guerrero!*

4

Yo, Augusto C. Sandino,  
hijo solo de esta tierra, plebeyo,  
criatura pequeña, íntimo  
de las hormiguitas rojas y locas del verano,  
de las hormiguitas negras y laboriosas,  
de los papalotes y de los papalomoyos;  
nieta de los lodazales después del aguacero de mayo;  
coterráneo del guachipilín, del cedro amargo,  
del pochote verde, de los jocotes llenos de garrobos;  
Padre de los vientos: de las tonadas celestes que  
son los aires de diciembre,  
de los vientos de enero, de las tormentas de junio;  
General en Jefe del Ejército Defensor de la Soberanía  
Nacional,  
en uso de las facultades concedidas por el mismo Ejército,  
hago saber al mundo que he nacido de esta tierra para  
desatar la guerra;  
nuestros machetes, nuestros güirros  
se han convertido en espadas  
que serán redención para los oprimidos  
y defensa del decoro terrenal.  
—Invasores cobardes, traidores vendepatria,  
acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provoco,  
yo que soy hijo de esta tierra  
soy toda esta tierra en pie de guerra;  
mi pecho y mi grito de combate,  
los gritos de los guerreros  
y los pechos de los guerreros

son molejón donde se afilan las furias.  
La loma, el picacho, el valle, la cañada, el camino,  
la vereda, el atajo y el barranco están en guerra.

Yo he nacido de esta tierra para desatar la guerra.  
Sube conmigo la tierra,  
se incorpora como el sol,  
como la luna roja y límpida sobre los llanos de Chontales  
sobando los morros y astas del ganado.

Bella sube en mí la tierra, bella y terrible  
como el ejército que jamás se ha formado en batalla  
y alegre como las fogatas crepitantes de leña,  
como rondas de guitarras a la sordina de chicharras.  
Soy la tierra y el llamado de la tierra a la batalla.

Venid, gleba de morfinómanos,  
venid a morder mis piedras, a comer mi lodo,  
a ahogarse en el polvazal de mis montañas.

Venid a asesinarlos en nuestra propia tierra,  
pero tened presente  
que cuando seamos asesinados villanamente  
por las bombas que desde el aire nos envían sus  
aviones,  
acuchillados por vuestras bayonetas,  
acribillados por vuestras modernísimas ametralladoras,

trepidará vuestra famosa *White House*:  
Casa Blanca donde maquináis vuestros crímenes.

Yo he nacido de esta tierra para desatar la guerra.  
Libertad o Muerte. Patria o Libertad o Muerte. La tierra  
o la Muerte.  
Patria que es tierra, tierra que es Libertad o Muerte.

Las Segovias o la Muerte, Prinzapolka o la Muerte, Puerto Cabezas o la Muerte,  
río Coco o la Muerte, Wiwilí o la Muerte, Ocotal o la Muerte, Yucapuca o la  
Muerte, Saraguasca o la Muerte, San Gabriel o la Muerte, Chagüitillo o la Muerte,

Cosigüina o la Muerte, el Rempujón o la Muerte, Apanás o la Muerte, valle de Palsila o la Muerte, Los Espejos o la Muerte, Samulalí o la Muerte, Palo Alto o la Muerte, Apalí o la Muerte, Chiquirinagua o la Muerte, El Cubulán o la Muerte, Jinotega o la Muerte, Matagalpa o la Muerte, Estelí o la Muerte, Terrabona o la Muerte, El Chipote o la Muerte, el Chonco, el San Cristóbal, el Casita, el Hoyo o la Muerte, el cerro Negro o la Muerte, La Cruz o la Muerte, el Chiflón o la Muerte, San Rafael del Norte o la Muerte, Blanca, Blanquita que blanca fuiste o la Muerte, La Cruz o la Muerte, Yalí o la Muerte, el Verruguillo o la Muerte, el Siquia, el Mico, el Rama o la Muerte, cedro real, cedro macho, espavel, guayacán, tayacán, yatagán, palanco, bimbayón, capulín, sotacaballo, mazorquillo, balsa, guarumo o la Muerte, chilamate, poroporo, níspero o la Muerte, guapinol o la Muerte, tigüilote o la Muerte, ojoche o la Muerte, jiñocuabo o la Muerte, talalate: árbol florecido de violines o la Muerte, quebracho o la Muerte, tempisque o la Muerte, ceiba barrigona o la Muerte, chaperno, papaturro, caraño, cimarra, malacahuiste o la Muerte, cornizuelo o la Muerte, mozote, dormilona o la Muerte, verdolaga blanca o la Muerte, guataco o la Muerte, cacalogüiste o la Muerte, Marrabios, Moyotepe, Maroon, Baboon o la Muerte, Crawl o la Muerte, Lime o la Muerte, Seal o la Muerte, Kukra o la Muerte, Quimichapa o la Muerte, Machuca o la Muerte, Chiripa o la Muerte, Aragua o la Muerte, el Curco o la Muerte, La Gateada o la Muerte, cerro Pelón o la Muerte, La Gongolona o la Muerte, Manigua o la Muerte, Oluma o la Muerte, Matayagual o la Muerte, Quisaltepe o la Muerte, Masigüe o la Muerte, Matamba o la Muerte, el Bramadero o la Muerte, Los Talnites o la Muerte, Tasgua o la Muerte, Upá o la Muerte, Pantasma o la Muerte, Moropotente o la Muerte, Manaslagua o la Muerte, Mogote de Caguasca o la Muerte, Malacate o la Muerte, Dipilto soy, soy la tierra, soy 30 hombres que la aman como yo que soy Nicaragua, que es la guerra: la Tierra, la Libertad o la Muerte.

Masaya, febrero-diciembre de 1980

## **Estado Mayor o friso de los hombres de Sandino**

*Y Helena, hija de Zeus, la del peplo largo  
dijo: Ese es Áyax, barricada de los aqueos.  
El otro es el cretense Idomeneo, casi dios,  
está rodeado por los capitanes de su tropa.  
Muchas veces Menelao, amado de Ares,  
lo hospedó en palacio cuando venía de Creta.*

*Distingo a los demás aqueos de ojos vivos:  
fácil sería reconocerlos y nombrarlos a todos.  
Pero dos caudillos de hombres me faltan:  
Cástor, domador de caballos, y Pólux,  
excelente luchador, hijos de mi madre.*

Homero, *Ilíada*, Raps. III

*A Orlando Castillo Estrada, veterano y hermano.*

Este es mi general Sandino y su Estado Mayor.

El Viejo rodeado de sus hombres,  
con sus lugartenientes –los que tienen lugar  
junto a él en la vida  
y en la muerte que es una guerrilla,  
que es un accidente,  
desde los Minerales de San Albino  
hasta la acera del Telégrafo de San Rafael.

Este, ese, aquel es Ramón Uriarte, managua, de 45 años.  
Aquellos son Pedro Antonio Irías  
y Juan Gregorio Colindres, medio hermanos.

Abraham Rivera es rojizo y de ojos pardos,  
ancho como el río Coco, con hijos y mujeres  
por dondequiera y con su flota de palanqueros  
misquitos y caribes, sumos y zambos.

¿Y ese quién es?

–José León Díaz, 40 años y salvadoreño.

Estos dos son estelianos, caminan los 28 años  
y se llaman Lorenzo Blandón y Fernandino Quintero.  
Pancho Centeno, concordano, Leopoldo Téllez, matagalpino  
y Genaro Gómez, somoteño son piernas de albarda  
y empeine de estribo.

Ese muchachito es Alejandro Pérez de El Chipote.  
Este, ese, aquel, aquellos que están junto a José Rodríguez  
son José Rosa Tejada, Sixto Maradiaga y Carlos Fonseca,  
todos hondureños.

Aquel es Manuel Moncada, dejó el ombligo en Murra hace 20  
años.

Aquel otro es tico, Marcial Salas  
y este es nada menos que don Ramón Raudales,  
sus mostachos

dejan de lado a cualquier personaje  
del cuadro de *Las lanzas, La rendición de Breda*  
de don Diego de Silva y Velázquez

–Centauero, Ganadero a quien la marinería yanqui  
le mató las reses y desde entonces  
pena con su ganado fantasma. Se le escucha totear  
y de vez en cuando se ven sus vacas y toros  
que mugen y pastan como nubes en el aire.

Aquí mejor pasá de largo, no señalés,  
mirá tan solo el paño al cuello,

sombrero de fieltro a media nariz,  
cachetes empurrados y bigotazo gris:

es Pedro Altamirano,  
hecho a hielos y vientos altos,  
doma la mula de sus 60 años.

Se conoce las Segovias como sus manos,  
y sus manos fueron las primeras plazas  
que mi General dio por tomadas.

Hay que verlo empuñar y frotarse  
aquellos diez dedos agrarios ofreciendo  
por centavos cabezas de americanos.

Aquí también Pedro fue piedra, basamento,  
Columna Núm. 1 para fundar la montaña,  
para sostener las alturas de El Chipote  
donde el frío arrecia y la neblina se adensa  
en niebla y ya nada se ve y nadie entra.

Arisco entre los riscos

El Contrabandista,

El Cuatrero / El Azote vino desde el fondo  
de La Chuscada y el Garrobo, Bocaycito y el Remango  
La Camaleona y el Embocadero (Cerro Cimarrón),  
combates tras escaramuzas, emboscadas  
tras batallas, redimiéndose en soldado  
del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua,  
creciendo, ascendiendo como ceibo macho  
hasta darse en sombra a mi General  
y ser él propio general Pedro Altamirano:  
tórax cruzado de cananas, cutacha y 44 al cinto,  
Jefe Expedicionario en 1929, Jefe del Estado Mayor.

*Marines* y vendepatrias dieron apodo y fama  
de mala entraña a mi pobre barrigón Altamirano.

Pero con la cabeza descubierta enseñaba  
sus canas alborotadas, su sonrisa con chilcagre,  
su esposa doña María, su Victorina Mártir,  
su Pedro Mártir, su Melecio Mártir.

Él, suegro de sus yernos, hermano  
de sus hermanos del campamento

e hijo de Sandino

ante quien perdía la visión, quedaba ciego,  
deslumbrado, por eso sus ojos  
eran chimirringuitos, sin mirada.

Hasta aprendió

a leer y escribir ya viejo tan solo  
porque Él lo ordenaba y cuando  
lo vio volar por última vez a Managua,  
la tropa que lo despedía miró también llorar  
a aquel Pedrazo como a un niño moto,  
como perro sin dueño, lo vio  
girar a su mula en dos patas, dar vueltas

y perderse como nubarrón que arrea el viento  
por riberas fluviales y cumbres segovianas.

En donde esté y a la hora que sea:  
primera fila, centro, orilla, tarde  
haciéndose noche con sorbos en un pocillo de café,  
aunque aparezca sentado como si nada,  
cotona blanca de corpiño,  
manga tres cuartas y botones de carey,  
Juan Pablo Umazor siempre estará en pie,  
pegado al orden como pellejo al hueso,  
mostrando bajo el ala del sombrero  
unos lóbulos frontales, unos pómulos  
de dios fronterizo, medio yerba,  
medio honduras, medio pedernal,  
medio río, medio nicaragua.

Alto de hombros encajado en sí mismo,  
se llovía hacia adentro,  
asoleaba siglos de silencio;  
incapaz de decir nada, de soltar palabra,  
de mover una sola rama,  
una hoja siquiera  
si mi General no lo mandaba.

Con Umazor, Sandino comenzó  
a llamarse: aire, rayería, tormenta.  
Solo él es la Columna Núm. 8 de 500 soldados  
en las acciones de Punta de Riel,  
o en el valle de las Zapata:  
iba únicamente al hostigamiento  
y retrocedió a la locomotora  
hasta Chinandega desde La Paz Centro.  
Y en la Pelona, el Raspador y el Sauce  
mantuvo a raya por semanas a los yanquis.

Un movimiento de cabeza afirmativo  
será el último diálogo entre él y Sandino;

un paquete de cigarrillos será  
todo su haber y se lo lanzará  
a sus asesinos en la cara.  
Un disparo le atravesará las sienes,  
pero ha de quedar como rifle engrasado  
y erguido sobre su culata,  
jícara en campo quemado  
después de encuentros y asaltos  
con medio cuerpo muerto por las balas  
y un crepúsculo canicular  
extendiéndose a sus espaldas.

Años después se divisaba  
en un solar de la vieja Managua  
un árbol cargando la luna de febrero hasta la madrugada.

En el extremo aparece Francisco Estrada:  
Hidalgo natural de la Villa de Managua,  
mecánico de oficio, gran enamorado  
con versos de amor y todo, pero un día casó  
con hembra fiel (cajera de una casa comercial),  
y tuvo una niña de trenzas tejidas  
con tiritas blancas que siempre tendrá 11 años  
y los ojos negros del padre.

Esa negra mirada  
de don Pancho que le daba un aire de noche  
clara en la montaña, que permitía el tránsito  
hasta la severidad de su cara que era  
de moreno lavado.

Varón en lides de amor,  
se hizo de revólver empavonado y se enroló  
en el Ejército desde temprano y seguro  
de bandolera, tahalí y fajón de tiros  
fue Señor en Las Cruces y La Concordia,  
y se impuso en el Salto y Telpaneca.  
Jefe Expedicionario,  
Jefe del Estado Mayor en otra época,  
Jefe de las Fuerzas de Emergencia

en la hora de la paz en Wiwilí.  
“Mi brazo derecho”, lo llamaba Sandino.  
Su propia carne, su mismo color, sangre  
suya de la vena que le ceñía el bíceps.  
El brazo con que mi General se echaba  
el sombrero sobre la frente y hacia atrás.  
El brazo de la rienda y del fueete.

El brazo  
del ademán, del índice, de la mano que suelta  
el A. C. *Sandino* con rúbrica larga al calce  
de manifiestos, llamaradas y cartas.  
El brazo que disparó *La Chula* en la loma  
derribando uno de dos aeroplanos enemigos,  
donde recuperamos parque, catalejos,  
dos pistolas 45 y una bandera gringa.  
El brazo que tendió un lindo lazo  
y cayeron 200 marines y su tren de guerra.  
El brazo que sobrellevó a través de bosques y criques  
al General herido en la batalla de Saraguasca.  
Y como el caballero es uno con su Jefe  
fueron apresados la noche de febrero.  
No se dejó registrar y entregando  
un pañuelo de seda rojinegro que se sacó  
de la bolsa de atrás, les dijo:  
–*Guárdenselo, se lo regalo. Es todo lo que tengo,*  
y dirigió a Sandino sus últimas palabras:  
–*No les pida, General, nada, deje que nos maten estos*  
*jodidos.*

La descarga los aventó  
contra el tronco de un guanacaste  
del camino de Sabanagrande.

Dicen presos y guardias  
que al echar a Sandino en la zanja  
el brazo izquierdo le quedó en alto  
y el derecho como almohada bajo su cabeza.

Por algo mi General llamaba a don Pancho

Estrada “Mi brazo derecho”.

De los cinco balazos que le dieron  
cuatro tenían que ser en el pecho.

Hubo varios coroneles en el Estado Mayor:  
Sócrates fue uno de ellos.

Este es Sócrates,  
de pierna cruzada, muy en pose como gustaba,  
en un fresco corredor bien lampaceado,  
con matas de begonias y pilares  
de madera recién pintados.

Sócrates

su medio hermano,  
hermano de padre.  
Hijo de la señora Tíffer,  
la que malquería a mi General.

El mismo que de niño, a escondidas,  
al encontrar en las calles al hermanito flacucho,  
en zarandajos, le regalaba camisas viejas,  
pantalones y zapatos en desuso.

Con quien jugaba a la guerra  
lanzando piedras, limones  
y naranjas chocoyas en los patios,  
sobre la línea férrea, o en el atrio  
de la iglesia de Niquinohomo.

Ya crecidos vivieron juntos en la casa  
esquinera de don Gregorio, pero cuando llegó la hora  
de las espuelas

Sócrates fue siempre el señorito  
y Augusto César, el concierto, el mandadero,  
el hijo-de-casa, proscrito  
de la mesa.

Ambos dejaron por distintos caminos

el hogar del padre: Sócrates, locuaz, veleta,  
chico-bien con mundo y rubias  
y *whiskies* en Chicago, se cambiaba overoles  
por chalecos, canotier y corbatas de rayas anchas,  
se desgastaba en los Estados Unidos  
como una tuerca más de las fábricas,  
pero era pólvora mojada inflamable  
y un día inició ligas, comités antiimperialistas,  
mítines sandinistas en avenidas, restaurantes  
de Filadelfia y sindicatos de Nueva York.  
Y en Mérida, Yucatán, ante el General se presentó.

*—Ya no estamos jugando a la guerra  
—le advirtió Sandino—. Allá la gente  
se muere y yo ya no soy quien te ensillaba  
la bestia; ni te voy a poner las manos  
para que alcancés el estribo.*

Y Sócrates cuadrándose: *—General...*  
fue todo lo que dijo.

A los días los Sandino  
regresaron de México  
a Nicaragua clandestinos.  
Sócrates tuvo que hacer  
los 6 meses de “palmazón”  
entrenamiento guerrillero,  
y ser ayudante, secretario, correo,  
y número en la columna del general Umanzor.

La noche del 21 de febrero  
presente la tengo yo / Sócrates Sandino Tíffer  
con dos pistolas en mano / batiéndose contra la Guardia  
en casa de Salvatierra cayó / Coronel en campaña  
por la muerte ascendió a hermano de los hermanos de mi  
General  
y en la tumba, en tierra estiró sus fémures cuan largos son  
junto al fin a su hermano mayor.

Ese es Coronado Maradiaga,  
hondureño de Yuscarán,  
Coronel de mi General,  
tan viejo era, era tan  
viejo que no tenía memoria de su edad.  
Pero le quedaban una multitud de arrugas,  
cuatro pelos, sus cueras,  
un hambre voraz y su diarrea,  
noción de esposa, nostalgia de queridas  
y bajo el sombrero texano,  
un gorro de abuelo dormido,  
pues con planta segura y párpados cerrados  
atravesaba ríos, descendía lomas  
y remontaba macizos,  
como quien transita una comarca de sueño  
y en sueño viéndolo  
nítidamente todo y en la oscurana.  
Con solo husmear el aire se orientaba.  
Se orientaba con vuelo de guacamayas,  
loras y zarcetillas. Tocando  
piedras y tierra se orientaba: aguja  
imantada en la bolsita de reloj de mi General.  
Brújula imposible de repetir, chan, baqueano  
inigualable de esta guerra fantasma. Más que brújula,  
más que aguja, más que guía, más que Coronel,  
Coronado Maradiaga fue el dedo índice del General.  
Señaló El Chipote y El Chipotón,  
norte, sur, oriente y occidente  
sin desviarse ni perder  
al Ejército hasta su lugar.

Con los ojos cerrados conocía el mundo este Coronado  
Maradiaga.

Miguel Ángel Ortez es cosa seria:  
lanza de oro macizo y lancero  
que la arroja y la clava para siempre  
en el azul más puro de los cielos.

Bajo el bombardeo de aeroplanos gringos,  
descubierto por fin El Chipote,  
pasó a Sandino y a sus hombres  
de las faldas de aquel cerro  
a las cúspides y cuevas de otros montes.  
Don Arcángel, San Miguel Arcángel para la tropa,  
Hermano Miguel Ángel Ortez y Guillén,  
Jefe del Coro de Ángeles, General  
desde entonces, desde cuando  
fue primero en usar seudónimo: Alejandro Ferrara,  
y primero en armarse, desarmando de rifles,  
subametralladoras y pistolas a los yanquis.

Algo tenía de semidiós, antiguo guerrero  
entrenado en las filas de Agamenón,  
o entre los hijos del viejo Príamo.  
Lo sabía todo a punta de corazón,  
a corazonada limpia.

Sin embargo,  
Ortez dice en un su poemita  
que no es más listo ni pendejo,  
ni liberal ni cachureco.

Soy segoviano  
cafetero que sabe decir: “Jodido”,  
“Chocho”, “Idiay”, “No me jodás” y “Comé mierda”.  
Soy igual a los demás, pero para servir  
a Nicaragua siento que me cuelgan los güevos.

14 de mayo de 31, toma de Palacagüina,  
por la luz de una lámpara de acetileno  
un *marine* hizo blanco en el abdomen  
de Miguel Ángel.  
Sus hombres lo rescataron del campo,  
pero antes de que raye el sol  
la vida se le ha de escapar.

Fue sepultado en el Cuje, Cerro de la Iguana  
a legua y media de aquella tierra.

Invicto de todos los combates,  
ganó varias batallas aun después de muerto.  
Las exhalaciones, las estrellas fugaces  
que en verano contempla el Ejército  
es su cabellera atizada por el viento.

Entre los soldados siempre habrá un dolor,  
agudo cuando en alta noche suena el clarín:  
Dolor que Miguel Ángel Ortez se llama.  
Dolor que a veces se llama Rufo Marín.

¿Y los otros? El grueso de hombres ¿en dónde está?  
¿Dónde quedaron Simeón González, aquel par  
de hondureños, Pastor y Rufino, de apellido Ramírez?

Y Porfirio Sánchez y Fernando Maradiaga ¿para  
dónde cogieron, en qué champa pasan las noches,  
cómo son sus rostros? ¿Usan sombreros cuatro-pedradas?

¿Qué dicen, qué hacen? ¿Sobrevivieron a la guerra,  
a la matanza de Wiwilí que dejó al río discurriendo  
sangre toda una Cuaresma y su Semana Santa?

Hasta la luna amarilla y entera  
entra  
por la única calle de Pueblo Nuevo  
y sobre techos de paja y teja  
pregunta por Cipriano Tercero.

Y en el Jícara  
esta misma luna, casi ya extenuada  
se detiene en la esquina  
y Santiago Ditri no cruza la cañada.

—Nadie da razón de nadie, de ninguno de ellos.  
Nadie sabe cuál es el correcto apellido de Rodolfo,

el leonés de 29 años, ¿Sevilla o Sevillano?

–No importa. Quien no tenga padre ni nombre  
Augusto C. Sandino aquí se llama.

La fogata se ha bajado y no crepitan  
tizones ni brasas ni saltan chispas  
ni se oye acorde alguno de guitarra.

Girón Ruano ignora que es muerto  
sueña acaso que aún está encadenado  
en Guatemala y que su captura  
no es cierta, que su fusilamiento  
no es cierto: delirios de la fiebre.

Todos. Todos han desaparecido, solo  
la cabeza de Pedro Altamirano  
es trofeo para los oficiales GN  
y los diplomáticos norteamericanos en Managua.

Todos. Todos han desaparecido como  
se agolpan y espantan las sombras  
mientras aúllan los perros negros  
y el cascabel suena su chischil.

Todos, todos han desaparecido,  
se fueron hasta el tronco de la Historia,  
hasta más hondo aún, hasta la raíz.

La fronda quedó intacta, no dejaron  
rastros ni huella, hicieron una “picada”.

–¿Aquel humo?

–Es la mecha apagada del candil.

Pero sobre aquellas nubes, por aquellos  
cielos vuelan Chico, Macario, Calixto Palmazón,  
Santos López se remonta con el Coro de Ángeles.

Los hombres y las *Juanas* se convirtieron  
en sandinos y caobas, ceibas y guayacanes,  
extendiendo sus ramas, entrelazándose  
cundidos de líquenes, parásitas y raíces aéreas.  
Ya no hay nadie. Ya no son nadie porque adentraron  
el paisaje, son el paisaje: el pinar,  
esos pinos “hermanos en tierra y ambiente”,  
esas rocas altas, peladas, esas combas  
y colinas que tiritan de verdes  
y que se derraman en azules  
cuando al galope de la llanería descienden.  
Son Amerrisque de fondo para ellos mismos  
a su paso por Chontales, son el abra,  
el borde del abismo; la montaña  
y sus hojas anchas y oscuras donde el verde  
es voz secreta, húmeda; cualquier canto  
de pájaro es un mensaje, un rugido  
o graznido de fiera es una clave.  
La Blanquita Arauz es mi cómplice,  
telegrafista y mujer, mi novia  
que toma la niebla como velo  
y de heliotropos y jazmines se corona  
cuando a cantar las bodas se encamina  
hacia la iglesita de San Rafael.

Son las 4 de la madrugada sobre la tierra,  
Cabrerita, Pedro Cabrera, ojos entrecerrados  
y cabeza ladeada sopla en requiebros el clarín  
–Oí, oí, oí... el clarín, el clarín.  
Y la diana deshila luz, notas claras  
y el sol nicaragüense sacude paperas y alas  
y en los cuatro horizontes cantan los gallos.  
Y aquí termino de cantar mis versos  
y me doy a volar hacia El Chipote,  
pero El Chipote no existe, nadie sabe  
en qué ciudad o departamento queda,  
El Chipote no se sabe dónde está,  
porque El Chipote son ellos, somos todos

y el enemigo no lo puede trepar  
ni por aire ni por tierra ni por mar.  
1983

**Humberto Avilés Bermúdez**  
**Nicaragua / 1953**

## La sonrisa de Blanca...

La sonrisa de Blanca  
fue luz para Sandino  
mientras la noche imperial  
clavó sus garras en el nicaragüense corazón.

Seria y sobria edad  
la del héroe que sonrío  
ante su compañera;  
frescura de sigilo,  
cómplice táctil en  
amor por la libertad  
teleografiada en clave  
de no rendirse jamás.

La sombra de Sandino  
cobija nuestra historia,  
inmensa como su sombrero  
con alas al viento  
para volar  
¡siempre más allá!

21 de febrero de 2018

**Otoniel Martínez**  
**Guatemala / 1953**

## Sandino ante el umbral

*El pueblo de Centro América debe saber que todo hombre viene predestinado bajo influencias secretas y si no se ha cumplido su misión, la muerte lo respeta. Por eso confío en mi karma, por el que ha de llegar el momento en que rubricaré con mi espada la Carta Magna de la nueva y definitiva independencia...*

Manifiesto del comandante del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional –EDSN– general Augusto C. Sandino, al pueblo de Centro América.  
Campamento El Chipote, septiembre de 1932.

Desde su guarida silenciosa en los parajes de la luna negra,  
el general de hombres libres emprende,  
a lomos de su mula parda, un recorrido por los laberintos de la niebla.  
Un sendero interior conduce al viajero, desde el silencio insurrecto,  
hasta el sitio de las revelaciones.  
Traspuestos los dominios del sosiego, se detiene ante el umbral.  
Es ante el umbral que el jinete despierta.  
Sabe que el que sueña, viaja.  
Que cada viaje es una revelación.  
Y que cada revelación abre un nuevo ciclo de inquisiciones.  
Muchos espejismos aguardan al caminante tras el umbral.  
Muchos y uno solo, los extravíos que lo atrapan en sus cábalas de seda.  
Con el fuego como guía, la sombra como coraza y el viento como brazo armado,  
el iniciado avanza.  
Lo impulsa la certeza de que la quietud es una forma de movimiento.  
Y en su quietud, avanza.  
Densa cortina de luz se alza al borde del precipicio.  
Y, como cada vez que se le hace patente el sello intacto de una encrucijada,  
el guerrero dispara.  
Astillas de obsidiana trazan en el viento las infinitas líneas de la vida.  
Es entonces que la sombra se hace senda y el abismo se satura de evidencias.  
Es así como traspone el umbral.  
Es así como retorna al silencio.

**Efraín Osejo**  
**Nicaragua / 1955**

## Las botas de Sandino

Ante la camisa de un guerrillero muerto;  
su camisa puesta llena de sangre,  
sangra por los costados; sangra por todos lados.

Porque con cada hermano revolucionario  
que asesinan, torturan a Sandino.

De cualquier modo,  
si matamos, triunfamos  
si morimos, vencimos.

En la oscurana, la antorcha ardía encendiendo un sol:  
el preclaro rebelde Sandino cae  
por culpa del verdugo norteamericano, Somoza.

La gloria miserable del traidor, es un desierto  
y la muerte del ardiente combatiente  
del indómito Sandino, es un oasis.

Oasis donde el pueblo va a saciar su sed  
de paz y libertad.

Más allá de la libertad  
está la paz sonriendo abierto su puñal.

En una no oscurana noche,  
la tarde desmayaba su crepúsculo violento  
y les daba miedo y aún les da miedo,  
mucho miedo. los pasos de esas botas.

Las botas de un poblano de Niquinohomo  
que es dueño del honor por amar  
y defender la tierra india Nicarao  
y General Universal  
por haber honrado hasta las últimas consecuencias

el grito de patria libre o morir.  
Y si yo me parezco a Judas  
no es por haber vendido a Cristo;  
sino por haber delatado al Anticristo

La estulticia del intruso dañino rubio  
enfermó la piel de las Segovias  
a la que el heroico guerrillero puso fin con su furia.

**Ahmed Campos**  
**Nicaragua / 1956-1982**

## El cielo

La tarde está marinera.  
En el cielo  
vuelan sobre nosotros  
varios Mig-21  
(de largo parecen tiburones)  
haciendo un ruidaje  
que nos  
eriza hasta los pelos del sobaco.  
Dice  
un profesor cubano  
(que también estuvo en la sierra  
con Fidel):  
“Son para defender al pueblo del imperialismo yanqui,  
no para agredir a nadie,  
ni bombardear escuelas,  
ni tirarle napalm a los hospitales,  
ni para tirar bombas de fósforo  
blanco sobre los cañaverales,  
ni para tirar tormentas  
sobre fábricas”.

En el aula,  
pósteres del Che,  
de Camilo, de Fidel,  
de Sandino, de Ho Chi Min,  
de Sandino, de Carlos Fonseca.  
Un compañero con  
buen sentido del humor  
y del amor, comenta:  
“Parece que estamos en el cielo”.

1980

**Juan Chow**  
**Nicaragua / 1956**

## **Premonición con adivinanza**

El asesino de Sandino premoniza anocheciendo en el umbral de la Casa del Obrero de León, el 21 de septiembre de 1956, su muerte imaginando que el poeta nicaragüense de 27 años, Rigoberto López Pérez, abandona una cancha respondiéndoles a las graciosas volibolistas que le ruegan que continuara jugando, que lo disculparan porque tenía que ir a hacer un volado; mientras escucha viniendo del futuro esta adivinanza de Fernando Gordillo: Dos muertos: Uno a la vista de todos y en el corazón de nadie; otro a la vista de nadie y en el corazón de todos.

07 Febrero 2024

## “Todo cierto...”

Era allá en Niquinohomo –mi abuelo me contaba–.  
Y la sombra fue larga. Larga como la historia:  
“*All true...*”. Y temblaban. Y un enrollito de niebla  
se escapó de la imagen como en una baraja.  
...En el follaje andaba, a caballo, la muerte,  
y el horror de las hojas se arrancó de la selva.

“*All true... all true*”. Los gringos temerosos  
vieron el desenrolle sarroso de un fisil.

Desde la White House sangraban los periódicos rubios.  
Y a mitad de la lluvia la verdad forastera  
por decir “bandolero” se cayó del caballo.

La Tempestad de Shakespeare rodó bajo los montes  
donde todo de negro el Chipote se arrastra...  
se arrastra imperceptible como si algo ocurriera:

“Mientras un gringo quede, allá están mis montañas”.  
Sandino tenía algo fantasmal que dolía,  
algo como un naufragio víctima de la historia,  
era un árbol caído a fuerza de asustar,  
se enredaba en la plaza sombrío como un parto.  
Nadie pudo mirarlo porque siempre lo vieron.  
No estaba pero estaba: era un puño enarmado.

Cerca de Quilalí, Johnson yacía inerte.  
“Si viene a negociar haga su testamento”.  
“*All true...all true*”. Y Johnson se fue sin escribirlo.  
Desde entonces ya todos cargaban su ataúd.  
Y la sombra mataba, como un arma, los pasos...

–Fueron tiempos de hombres, hijo. Y todo ha cambiado.  
Allá cayó en pedazos mi violada María.

l abuelo calló... Miró hacia las Segovias.  
Su mirada fue espada para partir la niebla  
y un dado de recuerdo saltó de su dolor.

Yo imaginé el palacio, a estas horas, de fiesta,  
como un sapo alumbrado, del payaso alquilado.  
Y Somoza reía... pero, tal vez, temía,  
porque cuando mi abuelo terminó de contarme  
–“que yo maté diez gringos andando con Pedrón”–  
su mirada de filo aún cortaba la niebla.

Y como si un fantasma anduviera en el monte  
no sé cómo lo dijo: “...pero Sandino espera,  
mientras vivan sus hijos, hagan su testamento”.  
Y la sombra ya larga afiló su puñal.  
Era allá en Niquinohomo y mi abuelo no ha muerto.

1976

## **Sandino vive I**

Persiguiendo el mañana  
con los ojos clavados en  
la tierra seguros de que  
en algún lugar yacen

mis huesos, hermanos  
que aún yerran buscando  
a un vivo entre los muertos,  
no descuiden su puesto.

9abril2016

## **Sandino vive IV**

Caminante que a cada paso  
inútilmente me buscas bajo  
el polvo con los ojos, álzalos  
para que donde veas la luna

entre las ramas, emboscando  
los rifles invasores, veas de  
pie al que NO lograron  
matar ni asesinándolo.

9abril2016

**Eduardo Llanos Melussa**  
**Chile / 1956**

## El sombrero de Sandino

no  
pude  
proteger  
su noble cabeza  
que quedó en el suelo  
pero mirando las nubes.  
No pude siquiera despedirme  
del rebelde Sandino, San Digno.  
Quedé también tirado junto a su cadáver  
mientras Anastasio Somoza sonreía satisfecho  
las últimas balas silbaban mientras Somoza brindaba  
Somoza se embriaga entre diplomáticos y se condecora tres veces  
Metralla para Sandino y medallas para el traidor: Cruz del Valor, Medalla  
de Distinción, Medalla Presidencial al Mérito, medalla de la puta que lo parió  
(con el perdón de todas y cada una de las putas, se comprende)

San  
Digno

**Gary Daher Canedo**  
**Bolivia / 1956**

## Sandino

En los cráteres frondosos  
del país del fuego  
el espíritu florece en simiente  
chispas recias del indómito verbo  
solo el mar invasor  
ruidos de sables que aturden  
como gritos de blancas ballenas insaciables  
embiste sorprendido  
pues su sal que seca siempre la tierra  
halla fiera resistencia ante lo dulce.  
Yo soy un río que surca Nicaragua  
para dar de beber a los niños  
volcanes y lagos perpetuos  
mientras el tiempo que limpia  
nos bautiza de nuevo  
y recuperamos los océanos inmensos  
de la vida libre  
destino final  
y venas feroces del hombre.  
Así  
cuando de repente  
mañana  
el cielo se abra  
y las ciudades tragadas emerjan  
de los cadáveres saldrán los perfumes  
y pétalos y flores  
de los nombres valientes guitarras  
una nota timbrará  
una única  
como luz de sombra  
en la estrellada noche del viento  
y mi cuerpo que es agua temblará entre las hojas  
nuevo y claro rocío del alba.

**Alba Azucena Torres**  
**Nicaragua / 1958**



## Días

En el espacio de tu cuarto al mío  
tengo una historia que contarte:  
te hablaré de mi tierra,  
del sol incendiando las hojas del naranjo,  
del aire caliente y los buses perdiéndose  
en la última hora de la tarde  
Managua-Chontales.  
Hablaré del primer cumpleaños  
y la vela encendida en el rostro de los niños,  
la libertad de pescar junto a mi hermano  
y llenarme de lodo la orilla del vestido;  
tiraba lejos el cordel... Y entonces la espera,  
la dulce espera del destino.  
Eran nuestros los pájaros, el viento,  
la yerba del potrero.  
Te he contado de eso y después  
las primeras mentiras a la madre.  
Luego descubrí mis piernas fuertes,  
mis pies pequeños, mi cuerpo ágil –  
pensaba en cosas mías–.  
Y la vergüenza de ciertas miradas,  
mis primeros reproches a la vida.  
Ya no eran tan largas las distancias ni el verano.  
En abril llegaba el circo,  
el mundo de las cartas, la suerte en el sombrero,  
y el trapequista moreno, que tocaba la punta de la luna:  
el amor de Mayra, de Yamileth o el mío.  
Íbamos al catecismo por las tardes  
y contábamos a Dios nuestros pecados,  
en ese tiempo mi hermana tenía novio  
y yo era triste.  
Después algunas de mis amigas  
empezaron a fugarse por las noches  
y fueron madres,  
como jugando, como si nada.  
Otras pasábamos a secundaria, las pequeñas, las pleitistas,

las recoge-queiebraplata: Sandra, Nubia, Xiomara,  
y nos fuimos del pueblo.  
Entonces todo quedó allá  
en el silencio verde del gran cerro  
y perdí el sueño del río.  
Luego llegó Ahmed, Alejandro, los otros  
y en secreto me hablaron de Sandino.

1985

## Recolección

*—¿...café, en la oscuridad?  
—No sé —dijo la Maga, removiendo unas tazas—, antes había un poco  
de Luz.*

Cortázar

En la siempre, dulce infinita danza de los colores,  
un niño de Niquinhomo recogía del suelo  
el rojo de los granos que se escapaban y caían  
de las morenas manos de la Madre.

Verde claro, verde intenso,  
rojo triste, rojo eterno, rojo puro.  
Café en la oscuridad.  
Rojo y negro.  
Bandera incrustándose,  
bautizo sacramentado que habrá de seguir su vida.  
Destino.  
Liberación del pueblo,  
espacios luminosos, aroma.  
De madrugada, cuando la luna camino al cielo  
da paso al alba.  
Un niño crece con hambre y furia.  
Entre el susurro del cafetal, Margarita reza.

Mientras Sandino miraba el grano y en sus manitas,  
el color rojo del ya maduro y el negro tierra fecunda y nuestra  
enardecidos tomaban puesto en su corazón.

Moscú, 8 de marzo de 2016, Día Internacional de la Mujer-mayo de 2017

# **Raúl Gavarrete**

## **Nicaragua/1959**



Entonces sentí lo que es el amor a esta tierra;  
pensé en lo que se ha hecho para vivir en paz.  
Todo eso pensé  
mientras escuchaba  
    el Himno Nacional.

Managua, 1981

**Helena Ramos**  
**Rusia-Nicaragua / 1960**

## Habla Margarita

Ah, nunca fueron lo mío las palabras.  
Hasta ahora, desde muy otro lado  
—o dimensión, precisando con estrictez—  
por fin consigo decir algunas cosas...

¡Me he vuelto instruida, imagínese!

Leo mi propia vida como si fuera  
un libro de aventuradas páginas  
amargas  
    dulces  
        saladas  
ácidas desasidas  
enteros los sabores y los amores.

No soy ninguna masetta en que sembraran al héroe.  
Fui bravía y dura y abrupta;  
sí pobre, pero jamás humilde. ¡Vaya!

Devolví a Gregorio el ajuar  
que me había enviado pa'l bautizo.  
Claro, bien pude haberlo aceptado.  
¡Cuántas ya lo hicieron antes!  
Allí campea el pragmatismo resignado:  
el arma de doble filo de los débiles.  
Pero algo se irguió en mí de pronto  
—una rama viviente de acero,  
clavelina reacia, un destello...  
¡qué sé yo!— y no quise encogerme.  
Bauticé desnudo al chavalito.

Muy poco me importaba la política.  
Rojos, verdes: a la hora de amores  
o de rencores, ¡ninguna diferencia!  
Augusto sí la tomaba muy en serio...

Me enviaba postales desde México.  
Quería que supiera, que entendiera...  
Yo deseaba que viviera cómodo,  
con hijos, con esposa y casa propia...  
No quise que fuera a la guerra,  
y mucho menos, contra... iba a  
decir “americanos”... ¡No, los *yankees*!

Pero algo se irguió en él de pronto  
–una rama viviente de acero,  
un clavel indomable, un fogonazo–  
y dijo: “No me vendo ni me rindo”.

Ya sé que eso le vino de mi esencia.

2017–2/2-18–20/2-18

**María Antonieta Flores**  
**República Bolivariana de**  
**Venezuela / 1960**

## **Porque me puedo detener y sentir en la palma desnuda de la mano**

Porque me puedo detener y sentir en la palma desnuda de la mano  
la voz de sandino, tan cerca de una silueta con sombrero,  
y puedo escuchar los cantos que contra somoza se alzaron  
la sangre derramada  
dolor cercena muerte tortura y más tortura  
porque puedo pararme ante la fosa de sergio, caído en el naranjo en la  
colina ciento cuatro y descansado en granada la saqueada  
primer lugar que pisé y donde escuché tu amor sin saberlo  
pues nos cruzamos  
y te confundí  
porque puedo llorar sobre un hambre tan larga de justicia  
sentir el palpar de la sangre que busca la igualdad y la justicia, repito, la justicia  
en este mundo saqueado donde llegas tú y me besas  
me arrebatas  
y accedo abierta a tus luchas  
ahora, a tu silencio  
tus largas retiradas  
hoy puedo recordar a sandino asesinado  
caminar sobre mi mundo ingenuo  
repartir las cartas  
ver donde los arcanos dejan la huella de sangre y de victoria  
caído y nunca vencido  
hoy que caigo en mi desesperación  
sé que andas en su voz  
y en la de los otros que eran los sueños de los oprimidos  
mientras mi palabra es un jadeo bajo tu cuerpo

**Marcelo Lira Segovia**  
**Chile / 1961**

## **Diálogo entre volcanes**

El Momotombo preguntó:

“¿Qué hijo nuestro ruje por ahí?”.

El San Cristóbal bramó suavemente  
para no enojar al viejo volcán.

El Mombacho, de boca muda y terca,  
susurró grave

...un hombre, hecho de lava  
de todos los volcanes de Nicaragua,  
se mueve en la espesura  
asechando la oscuridad como antorcha...

Ometepetl, templo natural del mito  
con sus enormes ojos insomnes  
en medio de una gran laguna,  
vigila el pálpito de la raza.

Diriangén, cacique hijo de volcanes,  
hereda sus venas de magma  
al guerrero Sandino  
que tronará con grito insepulto  
hasta el cabo de Hornos.

**Edwin Madrid**  
**Ecuador / 1961**

## **Invierno en Niquinohomo**

La primera vez que vi a Sandino  
fue en el parquecito de Niquinohomo,  
allí estaba con su sombrero de bronce  
y su bandolera de bronce, mirando hacia el amanecer.  
Me acerqué hasta el pedestal,  
quería contarle que cuando yo era un estudiante loco  
gritaba en las calles de Quito:  
¡Alfaro y Sandino hermanos del camino!  
Pero en ese momento un relámpago  
inundó el austero y pulcro parque de Niquinohomo,  
y no pude resistir a las balas de agua  
que llovieron por toda Masaya,  
mientras el General, inamovible como el bronce,  
continuó en su esquina del parque dando batalla,  
a esas aguas que llegaban del Norte.

**Fernando Vallejos  
Suárez  
Nicaragua / 1961**

## **Sandino llegaste a tiempo**

Llamada en las segovias,  
tiempo del gran estruendo  
y el pequeño ejército  
de descalzos,  
empuñó la antorcha  
y la dignidad se esparció  
y llegó a la cumbre del Chipote.  
Sandino alzó la vista en lontananza,  
y los guerreros  
emprendieron la hazaña.

# **Otoniel Guevara**

## **El Salvador / 1967**

## **Ciudad Sandino**

Cuando viví en Nicaragua  
conocí una ciudad que se llamaba  
Sandino.

Yo venía de un país donde los niños  
eran apuñalados por la Guardia,  
donde los jóvenes solo podían vivir  
huyendo al extranjero  
o endureciendo las montañas,  
donde a la poesía  
se le abría en canal en los mataderos.

Cuando yo entré en Ciudad Sandino  
los niños pobres cantaban  
poemas de libertad y rebeldía.

Porque Sandino  
no es una ciudad.

Es un canto.

**Juan Carlos Fred-Alvira**  
**Puerto Rico / 1972**

## **Sandino**

Cuando sonaron los cañones,  
allí estabas,  
recibiéndolos con tu otra mejilla de su sangre,  
trazando el camino de la montaña,  
de las erres,  
de la rebelión ahora, de la revolución futura.  
Entonces, creyeron acallar tu voz con pólvora,  
pero tú estabas hecho de futuro,  
y en el verde y el gris del país,  
volviste,  
cabalgando el corcel de fuego.  
En la tierra donde Rubén ya advertía con tinta,  
tú sembraste el plomo  
que florecería años después  
en Ernesto, Gabriela, Leonel, compañeros.  
Cuando asome la próxima bala enemiga,  
no estaré esperándote,  
estarás junto a mí,  
al empuñar el fusil,  
atacando.

# **Fabricio Estrada**

## **Honduras / 1974**

## Visión de Tiscapa

Quiero levantar un poema  
para Sandino  
como una antorcha de pájaros  
y no puedo;  
quiero levantar su antorcha de pájaros  
y en mis manos  
es insuficiente el cielo.  
Un hombre se levanta sobre Managua  
y en mi recuerdo  
toda sombra  
es la de un sombrero al vuelo,  
la alegría y la risa que persigue  
al que huye  
de sus latigazos de fuego.

Quiero levantar un poema  
que dibuje  
la misma silueta que recuerdo en sueños,  
al fantasma de la jungla  
al que derriba y hace frente  
a los serviles del miedo.

Quería levantar al poema  
como Sandino hiciera siempre con el vuelo,  
pero la noche despliega su bandera  
y los pájaros, como rojas pavesas,  
van incendiando mis manos;  
con puños de ceniza  
levanto  
su silueta  
en los cerros.

**Ericka Picado**  
**Nicaragua / 1977**

## **Ahí viene el General**

De repente se escuchó el disparo de un fusil,  
Ahí viene el general dijeron los demás.

Es de escasa estatura, pero llena la ciudad,  
Es el héroe que nos enseñó, el significado de libertad.  
A luchar por una bandera siendo fiel a un ideal.

Persiguiendo un sueño, nos llevo a triunfar,  
Sintiéndonos dueños de nuestra libertad,  
Sosteniendo en la mano, un fusil y un cuaderno,  
Ya no importa lo demás.  
Solo que ahí viene el General.

**Iván Cruz Osorio**  
**México / 1980**

## Augusto César Sandino

Te acuerdas del silencio de los volcanes,  
de la sangre que llovía sobre los templos,  
de las hogueras junto al lago;  
te acuerdas de Managua,  
de su corazón muerto en las catedrales.

Mira el pecho vacío de nuestros guerreros,  
nos hemos ido para renacer  
en las aguas del Guadalquivir  
mientras Quetzalcóatl  
retrocedía a una tierra sin nombre.

Has visto los ojos desangrados  
de la serpiente emplumada,  
todo ha pasado por la estela cruenta de los siglos,  
y nada hemos podido hacer.  
Que nos importan San Agustín o Voltaire,  
si los yaquis se revuelcan bajo las cruces blancas.

Nosotros debemos caminar  
hacia las usinas,  
hacia los campos,  
y reírnos de los pensadores sublimes  
que no silban a las muchachas  
ni han visto el amanecer  
en los arrabales de los muelles.

Debemos andar por este mundo pequeño,  
y decir adiós  
a sus mujeres sencillas  
que nos crearán todo,  
escuchar las profecías  
como el rumor del mar  
que hay en los caracoles,  
y hablar de todas las mazmorras  
que guardaron nuestro corazón deforme  
sin cambiar el rumbo

de nuestro palpitar clandestino.

Ustedes, náufragos infortunados,  
que la borrasca arrojó a estas playas,  
denme su mano de salitre,  
miren el Chimborazo y el Popocatépetl,  
miren cada peñasco  
como una antorcha  
entre el mar y la nieve,  
miren la promesa que se ciñe  
en las calladas piedras.

**Scarleth Álvarez**  
**Nicaragua /1982**

**¡Fuera!**

Sos el ave rapiña que viaja  
desde los cielos del norte,  
destrozando la dignidad de otros,  
postrándose incuestionable,  
Sin sentido,  
Sin piedad,  
Camuflando la libertad.

Las huellas de los silenciados permanecen,  
Mi voz te cae como rayo  
Y mi silueta en Tiscapa te recuerda  
Que has cortado el tallo, pero no la raíz,  
Y aquí sigo gritando  
¡fuera!

Feb / 2019

## **Soy**

Soy la heredera de los sueños,  
La lumbrera de fuego,  
Soy el legado de fuertes arraigos  
En mi piel morena  
Y mis pies descalzos,  
A través de mi se escucha tu voz,  
el reclamo eterno,  
hoy rojo y negro,  
la fuerza visible de la voluntad fundida.  
No somos polvo  
De patios traseros,  
Somos abono,  
Que nutre la lucha,  
Continua de Sandino.

**Mabel Gaitán**  
**Nicaragua / 1982**

## **Sandino en la montaña**

Nos quisieron arrebatat  
El verde de la Segovia  
El canto del ave libre  
El palmo de tierra que tanto defendiste  
Nos quisieron arrebatat  
El ideal de tu sueño en la montaña  
La aurora limpia  
La caricia a orillas del río norteño  
Pero no entendían  
Que la montaña fue el hogar  
Que el invasor no quiso arrebatat  
En cada mensaje telegrafiado  
Iba un trozo de mis venas  
Para confundir al enemigo  
De tu camino en la montaña  
Y entonces me aprisionó  
Con la libertad del ave que no quiere volar  
Arrazada en tu Gigante conciencia patriótica  
Mi Sandino en la montaña  
Donde gestaste una gran familia  
Ahí escuchamos las anécdotas  
Que inflaban de admiración los pechos  
De quienes te oían sin desdén  
Incluyéndome a mí, amor  
Vivimos junto a ti  
La miseria que te abofeteó el rostro  
Mientras el invasor usurpaba la tierra  
Que nos vio nacer  
Tu madre en los cafetales  
Y tú en la soledad del pequeño que espera  
Las manos de la madre cansada,  
O el que Llenaba las cestas  
Bajo esos cafetales  
Porque nuestra Nicaragua no daba para más  
Que la esclavitud de nuestra gente,

Y entre bromas nos decías  
“Mal vestido y peor alimentado fui creciendo,  
quizás fue por eso que no crecí”.  
Siete meses de encierro y tortura  
No significaron nada  
En comparación con tu beso en la montaña  
Yo, tu Blanca Stella  
Todos creen que fui lumbre de la lucha liberadora  
Pero lo que no saben, mi General,  
Es que vos me liberaste  
De la esclavitud conformista  
Del pensamiento acomodado  
De la pequeña oficina telegrafista  
Y me convertiste en verde cepa de chagüite  
Allá en la montaña de la Segovia  
Donde nuestro amor floreció verde.  
Y aunque dijiste  
que el amor a tu patria lo habías puesto sobre todos los amores  
He de admitir que yo me convencí  
Que sería feliz contigo,  
Porque anhelé como tú  
Ver el sol de la libertad brillando en nuestras frentes.  
Mi Sandino de la montaña  
Yo tu blanca Stella.  
“Yo quiero patria libre o morir”

**Camilo Membreño**  
**Nicaragua/ 1992**

## La Dignidad

*«Yo no estoy dispuesto a entregar las armas en caso de que todos lo hagan... Yo me haré morir con los pocos que me acompañan, porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos.»  
A.C. Sandino.*

Henry L. Stimson se llamaba el secretario  
Henry Stimson secretario del Imperio  
Que con su pacto que era un improperio  
Hizo bajar cabeza a los generales libertarios.  
Todos menos uno de la guerra constitucionalista  
Que, con su sombrero de lado,  
El líder de los primeros sandinistas  
Les dio guerra a los marines alelados.  
Y así que eran apenas veintinueve,  
Uno menos uno más, aunque fuesen pocos,  
No había quien al general lo doblegue,  
Al costo que fuese, aunque muriesen todos.  
Ese General era Augusto Nicolás Sandino,  
Ya por todo nica es harto conocido,  
Su honor, su gloria y su lucha,  
Sandino sigue vivo en cada uno de sus hijos,  
Sigue vivo en la sonrisa del niño,  
Sigue vivo en el poeta inspirado,  
Por musas que le cantan al olvido.  
Este 4 de mayo, día de la dignidad nacional  
Nosotros los sandinistas de verdad,  
Gritamos pues la hora apremia,  
Que el decoro nacional  
Juramos ante la Patria y la Historia  
Defenderemos con honor y gloria,  
Y redimiremos a los oprimidos.

**Cinthy Paola  
Barrios Alemán  
Nicaragua / 1996**

## Oda a Sandino

ahí donde hierve el café  
recogido por las manos de los campesinos  
ahí donde una margarita de monte floreció  
cargando el sol que alumbró esta mañana  
es de ahí donde se emanciparon los huérfanos  
hasta sentirse dueños de su aire, de su carne,  
de sus pies descalzos sobre la tierra  
el canto errante que logró liberar su eco  
subió por la montaña  
bajó a los pueblos  
llevó su pupila al horizonte  
daga que atraviesa el miedo  
algo tan doloroso  
que no hacer nada  
y nada más valiente que intentarlo  
o se es libre por la vida  
al dejar sus alas en la muerte  
Sandino hoy hay más de cien hombres,  
más de mil  
y mucho más en tu causa  
que si las risas de los niños  
como alarma se levanta  
del seno de los oprimidos  
que vos diste esperanza  
pólvora y gatillo  
de los mansos  
puñal y fuego  
de los traidores  
que en la patria de los amores  
Nicaragua  
la mujer diplomática de Darío  
la amante fiel de Sandino  
porque antes de ser feliz conmigo  
han de estar felices todos.

## Bibliografía

Ramos, Helena. Febrero 2020. Sandino: gesta hecha verbo. Instituto Nicaragüense de Cultura. Digital.